



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

3

**PREDICACION:
HOMILETICA NARRATIVA
Por Moisés Chávez**



!!!No me diga!!!



PROLOGO

Predicación 3: Homilética Narrativa es el tercer volumen de la Serie PREDICACION.

La Serie PREDICACION consta de siete volúmenes. A continuación indicamos con letras negritas la ubicación del presente volumen en la Serie:

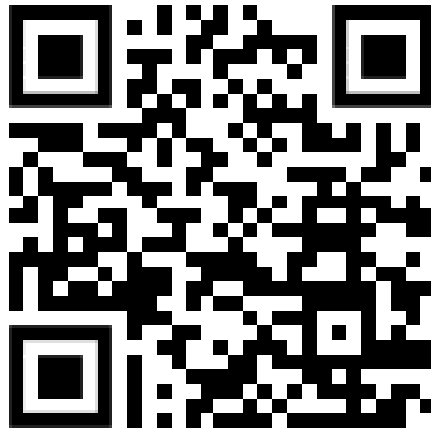
- PREDICACION 1 Homilética Interrelacional
- PREDICACION 2 Homilética: La Predicación
- PREDICACION 3 Homilética Narrativa**
- PREDICACION 4 Leche espiritual para los Rugrats
- PREDICACION 5 Reflexiones de Semana Santa
- PREDICACION 6 Comunicación Efectiva
- PREDICACION 7 Relativización de la Kérygma

* * *

Predicación 3: Homilética Narrativa enfoca el recurso de las historias cortas como parte del sermón, ya sea en vía de ilustración, así como su utilización en todo el acto de la predicación. Tal cosa no es ninguna novedad pues antes de la implementación del sermón expositivo los sermones u homilías tenían este formato, como aprendemos de la predicación de Jesús mismo. Lo que sí es novedad es su re-descubrimiento en nuestro tiempo, en el día de hoy.

Las citas bíblicas de todos los materiales de la Biblioteca Inteligente provienen ahora de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la CBUP.

Para profundizar más lo que respecta a los recursos de la Predicación efectiva visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



www.bibliotecainteligente.com

Para recibir *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Bienvenido a la excitante experiencia de la exposición de la Palabra de Dios!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





CONTENIDO:

PROLOGO

INTRODUCCION

PRIMERA PARTE:

TODOS EMPEZO EN EL HUERTO DE EDEN
(Historia motivacional para la Introducción Teórica)

**SEGUNDA PARTE:
ANTOLOGIA
DE HISTORIAS CORTAS**

1

EL ESTA AQUI

Por Gladys Victorio Arribasplata

2

EN EL OJO DE LA TORMENTA

Por Carmen Espinoza

3

EL INTERNADO DE RUTHY SIPS

Por Gloria Peña

4

LA MAGIA DEL MIDRASH

Por Moisés Chávez

5

LECCION

SOBRE EL BUEN HABLAR

Por Moisés Chávez

6

NUAY N° 6. SIRVASE PASAR AL N° 7.

Por Moisés Chávez

7

MOLLY Y LA BIBLIA

Por Moisés Chávez



INTRODUCCION

El presente volumen es en realidad una antología de historias cortas que han sido utilizadas a manera de sermón u homilía, o que pueden ser utilizadas de este modo.

La mayor novedad en esta técnica de predicación en nuestra experiencia en la CBUP, es que el predicador reparte copias de su historia corta entre su audiencia, y luego procede a leer su historia, seguido de cerca por los presentes, que por tener el material impreso, no es posible que se pierdan o se desvíen del sendero y del objetivo de la predicación.

Pero no se trata de una lectura mecánica, sino de una lectura comentada, que posee el factor aglutinador del humor sano y limpio.

Al final, el predicador concluye como concluiría cualquier otro tipo de sermón, con una aplicación contextualizada y una apelación a los presentes a asumir una postura en la vida concorde con las demandas de Dios en las Sagradas Escrituras.

La primera vez que pusimos en práctica este tipo de sermón u homilía que catalogamos como “Homilética Narrativa”, fuera del Aula Magna de la Santa Sede, fue en la Iglesia “Huerto de Edén” de la IPMP que pastorea el Dr. Pablo Balbuena Andrade en el distrito de Comas, en Lima. Créanme que el éxito fue espectacular, y a ello se añadió la alegría de los presentes, de volver a casa con una historia impresa que sin duda compartirían con más de una persona. Claro que el Dr. Pablo Balbuena Andrade, sea su

memoria bendición, gastaría algunos soles en las fotocopias, pero cosecharía un mayor aprecio de parte de todos en su congregación.

Incluimos en la presente antología la historia que se utilizó en esa ocasión, la misma que tiene por título, “Molly y la Biblia”. Molly es el nombre de una pequeña perrita Cocker Spaniel cuya historia incluimos al final del presente volumen que en su origen fue una separata académica para más de un Curso Maratónico en Lima Limón.

HOMILETICA NARRATIVA

Este volumen constituye el material básico del curso que con el tema de “Homilética Narrativa” dictará el Dr. Pablo Balbuena Andrade, en el próximo Módulo Académico CBUP de Julio del 2014, que tiene como temática, LA COMUNICACION TEOLOGICA.

Tome nota que es “homilética narrativa”, y no al revés, “narrativa homilética”: La primera tiene lugar a viva voz en la iglesia local, en campamentos, en retiros, en desayunos de hombres y mujeres de negocios, en celebraciones de aniversarios, en ágapes o banquetes por diversos motivos festivos.¹ La segunda tiene lugar en los libros, pero no necesariamente en los libros de sermones, sino también en todo espacio homilético, es decir, en que se expone la Palabra de Dios previamente asimilada por el expositor.²

Nuestro punto de partida es el postulado de que en la Iglesia Evangélica la predicación viene gradualmente despojándose del factor que la ha caracterizado desde los tiempos de la Reforma Protestante del Siglo 16: La comunicación teológica expedita con un respetable porcentaje de contenido bíblico asimilable por parte del pueblo de Dios.

Mediante las plataformas misionológicas de la CBUP, y sus diversos módulos académicos, pretendemos ayudar a que este proceso de relativización de la Biblia y de su exposición desde el púlpito y desde otros estamentos de la iglesia local se detenga y se vuelva a tener un crecimiento en la Palabra, antes que un engordamiento como el que exhiben algunas mega-iglesias evangélicas que sufren de elefantiasis estadística y de anorexia espiritual.³

¹Siempre y cuando todas estas actividades se lleven a cabo bajo el patronato de la iglesia local, serán considerados como “iglesia local”, no importa que se lleven a cabo en la playa y otros lugares públicos como el Chifa de la CBUP.

²Como este material ha sido preparado para estudiantes de grado de una universidad, se supone que los conceptos sobre Homilética son conocidos. El lector que necesita examinarlos puede dirigirse a las separatas académicas de *Homilética* incluidas en Programa Universitario de Teología (PUT-CEBCAR). Aquí solamente nos referimos a la labor homilética como expositiva de la Palabra de Dios “previamente asimilada por el expositor”.

³La Dra. Gladys Victorio Arribasplata, en su tesis doctoral llama a este proceso “relativización”, pero algunos sociólogos evangélicos ven en el mismo algo más grave, como los destellos de lo que bien podría ser la apostasía final del pueblo de Dios, la Iglesia Evangélica incluida.

* * *

Este curso tiene el Código Académico PR 511 del Catálogo de la California Graduate School of Theology (CGST) de Estados Unidos (el *alma mater* de la CBUP), que corresponde a la Predicación Bíblica, la cual debe enfatizarse en toda institución teológica de cualquier nivel, desde el nivel de Bachillerato hasta el nivel de Doctorado.

Todo aquel que lea con cuidado la historia corta con que termina la presente separata académica, la misma que lleva el título de “Molly y la Biblia”, estará de acuerdo con nosotros, en que mediante una historia acerca de una perrita llamada Molly, el Dr. Moisés Chávez logra su objetivo de exponer dos pasajes paralelos de los Evangelios de Marcos y Mateo, respectivamente, que han presentado serias dificultades hermenéuticas a quienes han tenido que exponerlas desde el púlpito en la iglesia. Y es que detrás de la exposición conjunta de ambos pasajes, se da una excelente demostración de cómo seleccionar los textos bíblicos sobre los cuales basar la exposición y qué tipo de tratamiento darles.

Al mismo tiempo, la historia de la perrita Molly demuestra que la “predicación bíblica” no consiste en repetir y repetir sin fin lo que está escrito en la Biblia, sino utilizar todo recurso ingenioso para lograr exponer el mensaje de la Biblia sin cansar a nuestra audiencia, que de otro modo dejará irremediablemente de asistir a los cultos y celebraciones de la iglesia local, como viene ocurriendo en nuestro tiempo a pasos agigantados.

* * *

La creatividad en la predicación evangélica no se ha incrementado desde los tiempos de la Reforma o de Charles H. Spurgeon, cuyos sermones aun siguen siendo tomados como paradigmas en algunas instituciones teológicas anticuadas. Y es que Spurgeon comunicaba en su tiempo, pero ahora sus sermones simplemente no comunican y más bien aburren.

La predicación evangélica se ha deteriorado hasta el punto de que son mejores los cansadores sermones de antaño, de tres puntos, uno para el Padre, otro para el Hijo y otro para el Espíritu Santo.

Pero en medio de esta situación aflora una gota de agua fresca para saciar nuestra sed en el desierto: La predicación a partir de una historia corta amena, humorística y de innegable contenido bíblico, como las muchas que vienen siendo producidas en la fábrica del Centro de Estudios Bíblicos “Casiodoro de Reina” (CEBCAR), y de la California Biblical University of Peru (CBUP).

Es un nuevo modelo de predicación que, para darse en una determinada iglesia local, convoca a los predicadores a actualizarse en la teoría de la homilética y, en algunos casos, volver a empezar de cero, con odres nuevos y vino nuevo, y con vestidos nuevos, sin los mugrientos y deshinchados parches conceptuales que acostumbramos lucir.

En el caso del Dr. Pablo Balbuena Andrade, quien está detrás de este interesante experimento homilético, dada su experiencia en el uso de historias cortas como recurso homilético, fue invitado para dar el curso de “Homilética Narrativa” en la Santa Sede de la CBUP.

Su historia-testimonio abre el ciclo de interesantes y amenas historias cortas que fueron posteriormente usadas a manera de sermón dominical.

* * *

En la Primera Parte de la presente separata académica-antología incluimos una historia del Dr. Pablo Balbuena Andrade seguida del material teórico que él expuso en el curso de “Homilética Narrativa” que dictó en la Santa Sede de la CBUP.

En la Segunda Parte incluimos SIETE historias cortas —SIETE, el número perfecto, preferido por todo buen pentecostal— utilizadas como sermones en la Santa Sede.

PRIMERA PARTE:

TODO EMPEZO EN EL HUERTO DE EDEN Por Pablo Balbuena Andrade

Cuando el CEBCAR y la CBUP empezaron a producir historias cortas con contenido bíblico-teológico, simplemente no había nada semejante en la vidriera. Fueron duros los comienzos, y la CBUP producía sólo “para consumo interno”, es decir, para utilizar las historias cortas que producían sus profesores y estudiantes como casos de estudio de la realmente revolucionaria metodología del Estudio de Casos (inglés: *Case-Study*).

Que las cosas son muy difíciles de llevar a cabo, y más difíciles de imitar, lo demuestra el hecho de que después de 16 años de existencia de la CBUP como institución universitaria-teológica superior, ninguna otra institución de su género en la América Latina la ha podido imitar. Y pasarán más de mil años, muchos más, hasta que la imitación sea posible. Esto es lo que se conoce, teológicamente hablando, como “la naturaleza impajaritable de las historias cortas del CEBCAR y de la CBUP”.

Ahora, gracias a la participación empresarial de la Editorial Juan Ritchie, el CEBCAR y la CBUP están en la situación de ofrecer a las iglesias evangélicas los materiales adecuados si acaso quisieran experimentar con la “Homilética Narrativa”.

¿Cómo empezó esto de “Homilética Narrativa”?

Todo empezó con una perrita en el Huerto de Edén.

Quizás esto no viene al caso por el momento, pero sí las lecciones que derivan del siguiente diálogo que tuve con el Dr. Chávez mientras viajábamos en un taxi, rumbo a la Iglesia Pentecostal “Huerto de Edén” que pastoreo en Comas.

* * *

Cierto domingo, en los días en que se llevaban a cabo las actividades de uno de los seminarios de la CBUP, invité al Dr. Chávez a predicar en la Iglesia “Huerto de Edén” que pastoreo en el distrito de Comas.

Yo no sé cómo se me ocurrió pedir lo que pedí, pero a la larga aquello fue algo proverbial y providencial: Le pedí que hiciéramos algo novedoso en ese domingo, previendo la asistencia de un buen número de jóvenes y señoritas para escuchar la Palabra de Dios de su boca.

Le pedí que en su sermón utilizara su historia corta, “Molly y la Biblia”, porque me había impactado poderosamente su lectura en el Aula Magna de la CBUP. Me había impactado la manera como esa historia exponía tan claramente el mensaje de la Biblia, sin recurrir a las barrabasadas de siempre, como la de decir que Jesús, siendo judío, nos considera “perros” a todos los que somos de origen gentílico. Bueno, para hacer las cosas

más digeribles, pensamos, no nos considera “perros”, sino “perritos”, o como dicen en la Madre Patria España, “perrillos”.

* * *

En ese domingo haríamos algo más: Para motivar a los hermanos, sobre todo a los jóvenes, después de la lectura de la historia de Molly les haríamos preguntas desde el púlpito, preguntas acerca de los detalles de la historia leída, y a quienes acertaban con sus respuestas, les premiaríamos con sendas copias de varias historias escritas por el Dr. Moisés Chávez.

Previamente, yo había mandado hacer y engrampar las copias en la Galería de la CBUP, una pequeña inversión de mi propio bolsillo, que traería alegría y bendición a todos en nuestra iglesia, y que de ninguna manera acabaría por empobrecer a vuestro servidor. Al contrario, convertiría a nuestra iglesia en el primer laboratorio y centro de de experimentación homilética cuyos frutos he de compartir con el lector hoy, mediante la presente separata académica.

* * *

En el taxi, en el camino hacia el templo “Huerto de Edén” en Comas, el Dr. Chávez me hizo una pregunta:

—¿Cuántas historias crees que he escrito hasta ahora?

Le respondí, adivinando, y teniendo en cuenta su fama de prolífico escritor de historias cortas relacionadas con la Biblia, razón por la que se le considera “el Rey de las Historias”:

—¿Quizás unas 70, doctor?

Me respondió:

—Estás frío, frío, frío.

Le dije, temiendo relativizar su producción literaria:

—¿Quizás unas 100, doctor?

El dijo:

—Frío, frío, frío.

No me atreví a rebajar el número. Pensé que era mejor incrementarlo, para no quedar mal. Y le dije:

—¿Quizás unas 120, doctor?

Y dijo:

—Frío, frío, frío. El número de las historias cortas que hemos escrito en el CEBCAR y la CBUP se aproxima a las 1,000. Son tantas, que si las imprimiésemos todas en papel, pesaría tanto que un burro no las podría cargar en una alforja.

* * *

Nuestro diálogo continúa en la larga ruta Panamericana que conduce desde la Santa Sede de la CBUP en la Avenida Brasil hasta nuestro templo “Huerto de Edén” en el distrito de Comas.

El Dr. Chávez me dice:

—Mira, hermano, toda comunidad en el mundo, centrada en alguna forma de fe, tienen ese tipo de literatura existencial que les pinta de pies a cabeza y que forma parte de su cultura presente y ancestral. Los que más abundan en este tipo de literatura son los judíos, y varios de ellos han merecido el Premio Nobel por sus obras de este tipo, entre ellos Isaac Bachevis Singer, Samuel Yosef Agnon y Hayim Nahman Bialik. Todas las demás comunidades de fe tienen su propia literatura existencial, pero los evangélicos no la tenemos. ¿Y sabes por qué?

No presumo acertar. Y él prosigue:

—Porque existe un tipo de censura impuesta por nuestros misioneros anglosajones que nos lo impide; una censura que lamentablemente no la sentimos ya, quiero decir, no nos estorba. Tenemos cosas buenas y malas, como todos los seres humanos, pero siempre se hablará de las buenas; nunca de las malas. Interpretamos erróneamente las palabras de la Escritura que dicen: “El amor cubre multitud de pecados”. Las interpretamos como si hablasen de encubrimiento, lo que equivale a promover la corrupción en el seno la iglesia, como has observado en uno de los cursos que has dictado en la CBUP. ¡Y de veras este texto ha acarreado mucha corrupción!

Le escucho pasmado, porque lo que dice es verdad, le duela a quien le duela. Y él prosigue:

—También decimos “no toquéis a mis ungidos”, y de este modo hemos generado toda una generación de “ungidos” intocables, tan caracterizados por sus “mugidos”, porque esos señores y señoras son una especie de “vacas sagradas” en la comunidad evangélica. Nuestras editoriales evangélicas nunca publicarían algo que contenga auto-crítica, algo que nos presente como realmente somos, ni con nuestros logros que provocarían celos y envidia, ni con nuestras bajezas, que contribuirían a la reflexión y a la corrección de nuestros caminos. Sólo lo que es santurrón tiene el sello de *imprimatur*. Es un tipo de literatura “evangelística” hipócrita de la que los editores seculares se reirían, por lo ingenua y anodina que es, salvo pocas excepciones.

Me quedo absorto, escuchando semejante confesión, y él prosigue:

—El mérito del CEBCAR y de la CBUP es haberle dado a la comunidad evangélica mundial su propia literatura existencial, una literatura que le sirva de espejo en que mirarse; algo que nos ayude a ser más humanos y honestos con nosotros mismos y con los demás seres humanos. Y por cierto, de las mil historias que ya contamos en nuestro repertorio en la CBUP, muchas, muchas, han sido escritas por nuestros estudiantes. Incluso tú, cuando estudiabas en la CBUP, escribiste algunas historias que han merecido ser publicadas en *MISIONOLOGICAS*, nuestro Boletín Semestral.

* * *

La predicación ese domingo, a partir de una de esas historias de la CBUP, casualmente, la historia de “Molly y la Biblia” con que abrimos la presente separata académica, tuvo un éxito espectacular. Y como nunca, los hermanos participaron llenos de motivación, y varios premios (historias que teníamos fotocopiadas y engrampadas), fueron a parar en manos de hermanos que sin duda las leerían vez tras vez, porque son tan cortas y tan amenas. Allí está el secreto del éxito de la “homilética narrativa”.

* * *

Si aquello que ocurrió en nuestro templo “Huerto de Edén” puede catalogarse como “predicación bíblica”, entonces es algo que debemos analizar como caso de estudio en el Aula Magna de la CBUP y también debemos compartir con los pastores de muchas iglesias que vienen agonizando gradualmente, justamente a causa de haberse enfermado de bulimia y de anorexia espiritual o de haber sido convertidas en palos de anticuchos, que atraviesan de largo los corazones de las personas que todavía palpitan con fidelidad a su denominación y a su iglesia local.

Es así que nuestro “Huerto de Edén” está ahora plantado de árboles frutales, de historias cortas que conducen al conocimiento del bien y del mal, y no solamente del bien, o solamente del mal, como para hacernos tendenciosos y manipuladores, o como hacen las instituciones que atentan contra los Derechos Humanos y que no dan gloria a Dios.

Las iglesias nuestras de la IEPMP han sido bendecidas con la predicación novedosa del Dr. Moisés Chávez, y nos hemos propuesto finalmente compartir nuestro experimento de “homilética narrativa”, con todo el Perú y con todo el mundo.

LOS FRUTOS DEL “HUERTO DE EDEN”

Las cosas no quedaron restringidas al Huerto de Edén. Los árboles de nuestro huerto han dado frutos y sus ramas se han extendido por encima de los setos a muchos rincones de nuestra denominación, la denominación evangélica más grande del Perú, estadísticamente hablando.

Es así como se procedió a declarar el 2013 como Año del Avivamiento Pentecostal, y en mi calidad de Director de Educación de la Iglesia Evangélica Pentecostal Misionera del Perú (IEPMP), coordiné con los líderes más prominentes para organizar los Cursos Maratónicos para la formación de los pastores y líderes de nuestra denominación, para luego proceder a la formación de la juventud en eventos similares, todos ellos llevados a cabo en las magníficas instalaciones de la Universidad Nacional Federico Villarreal, donde al medio día compartimos los alimentos, todos juntos, sin tener que dispersarnos en las calles de la Capital.

* * *

¡Nunca, ninguna denominación evangélica ha realizado algo semejante y con tan masiva concurrencia! Y es nuestra oración que otras iglesias evangélicas de nuestra nación puedan experimentar un avivamiento espiritual, no basado en sentimientos, ni sentimentalismos, ni en lágrimas de cocodrilo y mocos de pavo, sino en el conocimiento de los misterios y profundidades de la Palabra de Dios.

Desde ya, estamos planeando que el próximo Curso Maratónico que tendrán nuestros pastores y líderes, y nuestros jóvenes y señoritas juntamente, en el Auditorium de

la Universidad Nacional Federico Villarreal, sea, casualmente, el curso de “Homilética Narrativa”.

La experiencia nos demuestra que echar mano de la narrativa breve, sobre todo de la que es humorística y genial, puede hacer que la juventud inteligente de nuestras iglesias evangélicas preste atención a las cosas que merecen atención, de este modo ganando un poroto en lo que respecta a la comunicación teológica.

Los frutos del Huerto de Edén se multiplican si antes del culto usted hace como hicimos en nuestra iglesia de Comas: Repartimos copias a todos los presentes de la historia corta leída, de modo que la cosa resultó realmente “a las quitadas”, incluso con firma de autógrafos y otros rituales de rigor.

Después de todo, como dice el Dr. Chávez, “gastar unos centavos de tu propio bolsillo para garantizar haber alcanzado el objetivo de la comunicación teológica, a nadie le empobrece, porque en realidad sale costando menos de lo que usted se gasta en una triste cerveza”. —Así hablan los charlatanes del Parque Universitario—.

SILABO Y BIBLIOGRAFIA DEL CURSO

El Dr. Moisés Chávez declara con la humildad que le caracteriza, que él no planificó lo ocurrido en el Huerto de Edén, pero captó la idea, convirtiéndola gradualmente en iniciativa de un curso que formaría parte del Módulo de COMUNICACION TEOLOGICA en la CBUP.

Lo primero que haremos en el Aula Magna de la CBUP es exponer la historia de la homilética narrativa desde sus comienzos hasta nuestro tiempo.

Luego analizaremos el tipo de literatura homilética que constituye la suma de narrativa breve del CEBCAR y la CBUP.

Luego veremos cómo utilizar estos materiales en la iglesia local, tanto desde el púlpito como desde los estamentos de educación cristiana para todas las edades.

Luego veremos cómo entrenar a los pastores, y por medio de ellos, a las personas más idóneas de la iglesia para poner en práctica la homilética narrativa.

Finalmente, instruiremos cómo producir una suma respetable de narrativa breve de alto contenido teológico, la misma que rebalse los límites de la iglesia local y se difunda a todo el mundo.

* * *

Los materiales que utilizaremos serán las historias cortas del CEBCAR y de la CBUP, las mismas que vienen siendo publicadas en *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la CBUP.

Luego comentaremos la narrativa homilética de Rohn Mehl, un importante predicador americano que lleva la temática de su predicación bíblica a las páginas de su obra, considerada un gran best-seller, *Dios también trabaja de noche*. Este libro, del que todos podemos disponer copias acreditadas en la Oficina de la CBUP, ha sido traducido del inglés por el Dr. Moisés Chávez, y ha sido publicado por Casa Bautista de Publicaciones –

Editorial Mundo Hispano, El Paso, Texas, 1997. Este ameno libro ha batido record de ventas en Estados Unidos.

Por cierto, los manuales de Homilética tienen su sitio bien ganado en todo evento de homilética como el Módulo CBUP sobre Comunicación Teológica. Sólo consideraremos tres manuales, por referirse a nuestro tema:

El primero se intitula *Nuevas alternativas en la predicación bíblica*, y ha sido escrito por Harold Freeman, originalmente en inglés, con el título de *Variety in Biblical Preaching*. La versión española ha sido publicada por Casa Bautista de Publicaciones en 1990.

El segundo se intitula *Manual de homilética para laicos*, y ha sido escrito por Justo Anderson. Publicado por la Asociación Bautista Argentina de Publicaciones y Casa Bautista de Publicaciones, es una obra que reta a los pastores y oficiales de la iglesia a dar la oportunidad a los profesionales laicos de la iglesia local a penetrar a los secretos de la Homilética y a traer bendición a los hermanos en Cristo mediante su participación en la predicación desde el púlpito. Por cierto, el libro también constituye un reto para los mismos profesionales laicos, para abrirse camino en este santo ministerio.

El tercero se intitula *Manual para predicadores laicos*, escrito por James D. Crane, aprobado por la Unión Panamericana de Hombres Bautistas y publicado por Casa Bautista de Publicaciones.

* * *

Utilizaremos ampliamente el *Manual del lector evangélico*, escrito por el Dr. Moisés Chávez para servir como separata académica de un Curso Maratónico del CEBCAR que llevó el título de “*Intelligentsia* Evangélica”. El propósito de esta obra, escrita para capacitar a los hermanos de las iglesias evangélicas a leer y a apreciar los buenos libros, será implementado para enseñar la práctica de la homilética narrativa en sus respectivas iglesias. Algunas secciones de esta obra hemos transcrito en la presente separata académica.

Finalmente, una obra que no debe faltar en la biblioteca de todo evangélico que se las da de trome, es el *Nuevo Manual de Editing de la CBUP: Formación editorial para escritores y artistas* (Editorial Juan Ritchie). Es cierto que este manual ha sido diseñado especialmente para personas que escriben, pero el escribir y el leer están tan relacionados, sobre todo en la práctica de la homilética narrativa. Por tanto, sus enseñanzas prácticas serán de enorme ayuda para quien ha de desempeñar el rol de “homiletista” en su respectiva iglesia local.

HISTORIA DE LA HOMILETICA NARRATIVA

Lo que plantea el Dr. Moisés Chávez al incluir la Homilética Narrativa como curso del Módulo Académico CBUP de COMUNICACION TEOLOGICA no es nada nuevo. Sin embargo, es algo sumamente novedoso.

Tal aseveración paradójica tiene una fácil explicación: En la predicación homilética se ha olvidado, olímpicamente, los grandes resultados que dio la homilética narrativa en los albores de la historia de la Iglesia.

Los Evangelios no fueron escritos para que los interesados compraran sus respectivas copias en las librerías y los leyeran echados en sus divanes. No había librerías, ni tampoco había editoriales. Los libros eran copiados a mano sobre pliegos de pergamino, y costaban un ojo de la cara.

Trasluce del relato de Hechos de los Apóstoles que el Ministro de Economía de Etiopía, que volvía a casa en su carroza, leyendo su copia del Profeta Isaías, tenía bastante plata para haber adquirido ese libro. Quizás para ello viajó desde Etiopía hasta Jerusalem en su propio carro, y en algunos tramos de su travesía, en su propio yate.

* * *

Los evangelios fueron escritos, como lo muestra la evidencia, para las respectivas iglesias de los apóstoles Mateo, Pedro (el Evangelio de Marcos), Pablo (el Evangelio de Lucas) o de Juan.

¿Y qué uso se les daba?

Pues se leían sus historias en sus reuniones en las casas de creyentes ricos, y se las comentaba. Eso es homilética narrativa.

Lo mismo se hacía con las Epístolas, que aunque no fuesen propiamente narrativa, sí contenían algo de narrativa.

La homilética moderna empieza en el Siglo 4, con Juan Crisóstomo, cuyo estilo y dinamismo sobrepasa a Charles Spurgeon y a los grandes predicadores de nuestro tiempo. Con razón le llamaban “Crisóstomo”, apodo que quiere decir “pico de oro”. Sus sermones fueron copiados por amanuenses, y después de tanto tiempo han sido traducidos del griego al inglés en el Siglo 20.

Ahora bien, no estamos proponiendo volver exactamente a lo mismo del pasado, sino utilizar la narrativa breve moderna, como las historias cortas del CEBCAR y de la CBUP, incluso las que son fruto de la ficción literaria, siempre y cuando conlleven un mensaje poderoso que cautive a la gente de las iglesias de hoy.

LITERATURA HOMILETICA DE LA CBUP

La California Biblical University of Peru (CBUP) cuenta entre sus plataformas misionológicas, la Plataforma de la Exhortación, implementada por el Dr. Jaime Arizpe Valencia, graduado de la CBUP, con el objetivo de restaurar el ministerio y predicación exhortativa que ha sido suplida en la iglesia moderna por las amenazas y la maldición.

La Plataforma de la Exhortación es en realidad una plataforma homilética, y se ha sugerido que así sea llamada. En conexión con esta plataforma se ha venido produciendo historias cortas realmente conmovedoras, algunas escritas por prominentes mujeres evangélicas con llamamiento pastoral, como la Dra. Carmen Espinoza Bravo y la Lic.

Gloria Peña, y otras. Las historias producidas por ellas dos con los títulos de “Convención fatal” y “El internado de Ruthy Sips”, han tenido un efecto demoledor y reconstructor, como la literatura del profeta Jeremías.

Todas las historias del CEBCAR y de la CBUP han sido utilizadas en mayor o menor proporción como casos de estudio en el Aula Magna de la CBUP, lo cual acredita su efectividad en cuanto a su mensaje bíblico, teológico y práctico.

Ultimamente, el Gran Trofeo Literario “Huevo de Oro CBUP-2014” fue ganado por la Dra. Gladys Victorio Arribasplata, con su obra maestra “El está aquí”.

* * *

El mencionar sólo estas historias, de entre centenares que pueden tener uso homilético, bastaría para que cualquier iglesia evangélica pueda implementar su pastoral femenina, y frenar lo que viene ocurriendo, que las primeras personas en enrumbarse por el sendero de la apatía y la apostasía, sean casualmente las personas más propensas al amor y al sacrificio, como son nuestras madres, nuestras hermanas, nuestras esposas, nuestras hijas, etc.

Por tratarse del 2014, declarado el “Año de la Mujer Evangélica”, incluiremos estas tres historias para su análisis en clase.

En realidad, el presente enfoque adolece de una falta considerable, y es la suma bibliográfica de todas las historias cortas del CEBCAR y la CBUP que pueden ser adquiridas de manera expedita. La lista es tan grande, que no ha alcanzado a ser completada hasta hoy, pero pronto estará a vuestra disposición. Por el momento, sirva para usted este consejo: Nunca dependa de una edición preliminar. En la Oficina de la CBUP se le proveerá de la edición final, la cual será más efectiva para vuestro ministerio de homilética narrativa.

COMO USAR LA NARRATIVA BREVE EN LA IGLESIA LOCAL

Recurrir a la lectura de una historia desde el púlpito es algo fácil y emocionante, porque por lo general el pastor es una persona inteligente y locuaz. Por algo es un líder, y de no serlo, pronto caería de la gracia.

Sin embargo, el pastor, el predicador que eventualmente escoja este tipo de labor homilética, debería entrenarse tanto con la lectura como con el comentario que haría de la historia.

El efecto sería mucho mayor si él distribuye copias de la historia a todos los presentes, no después del culto, sino antes. Una copia de diez páginas podría costarle la bagatela de medio sol, cosa que perfectamente podría sacarlo de su bolsillo, según la cantidad de personas que asisten a su iglesia.

No convierta a la iglesia, como decía Jesús, en cueva de ladrones. Esto no tiene nada que ver con la parte sacrosanta de la ofrenda como culto a Dios. De modo que si la iglesia es tan pobre que no puede aflojar diez o veinte soles para esto, hágalo usted mismo

como pastor. Haga un obsequio que, podría ocurrir, le acarreará gran bendición a la larga. Enseñe generosidad siendo generoso. ¡Pero que todos tengan su copia de la historia!

* * *

Si se trata de un culto regular de la iglesia, sería bueno que todo concluya con su comentario final de la historia, y no con una sesión de preguntas y respuestas.

Lo que hicimos en nuestra Iglesia Huerto de Edén con la historia “Molly y la Biblia”, no necesariamente debe ser una pauta o modelo a seguir. La juventud de nuestra iglesia en realidad esperaba que esto ocurriera ese domingo, como parte del culto. Pero quizás este tipo de homilética sea más factible en otras circunstancias y en otros entornos, aparte de la iglesia local.

Puede usted programar actividades especiales en su iglesia, en que quien lea la historia sea usted mismo como pastor o predicador, o personas escogidas de entre los hermanos de la congregación. Para que ocurra lo segundo, se requiere capacitarlos previamente. Muchos hermanos de la iglesia, aunque sean profesionales, NO SABEN LEER. No dañe el efecto homilético involucrándoles. Escoja a las personas idóneas y entrénelas. Para ello le será de gran ayuda el *Manual del lector evangélico*, publicado por la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

* * *

Cuando su iglesia tenga su homilética narrativa, usted prepárese para el crecimiento exponencial. Recuerde que el rebaño se achica por falta de pasto, por falta de alfalfa.

A propósito, el gran escritor peruano de narrativa breve, Don Ricardo Palma, cuya obra también ha sido incluida como paradigma de narrativa breve en el presente módulo académico de la CBUP, nos cuenta en una de sus *Tradiciones Peruanas* con el título de “Mujer y Tigre”, acerca de un pequeño libro publicado por un jesuita con el título de *Alfalfa espiritual para los borregos de Jesucristo* (Edición Aguilar, Pág. 242).

Cuando su rebaño esté bien alimentado, sin duda que va a crecer. Eso es lo que se llama “crecimiento espiritual”, versus el engaño norteamericano de *ChurchGrowth* o “iglecrecimiento” (o como dicen algunos apostólicos, “crecimiento de la inglé”).

EL ENTRENAMIENTO PARA LA HOMILETICA NARRATIVA

Si usted no ha tenido la dicha de participar en el Curso Maratónico “Intelligentsia Evangélica” en el Auditorium de la CBUP, haga lo posible para proveerse de la separata académica que se utilizó en dicho curso, con título de *Manual del lector evangélico*. Dicha separata le ayudará al pastor, como a sus más cercanos colaboradores en la iglesia, a utilizar exitosamente los recursos de la comunicación teológica.

Dicho manual, por el mismo hecho de dirigirse a personas totalmente ajenas a la educación teológica, aun cuando forman parte de la élite profesional de sus respectivas

iglesias locales, no procede a confrontar al lector con un lenguaje abstracto. Lo hace, más bien mediante historias cortas como las siguientes:

“El Pastor Analfabeto y su entenado”, por Augusto Pecho Cerrón, uno de los más destacados escritores evangélicos, fruto de la labor académica de la CBUP.

“Fredí, el semi-analfabeto”, por Moisés Chávez, una historia que muestra cómo la mayor parte de sus feligreses, por más bombos y platillos que se toque al mencionar sus nombres, sólo son simples semi-analfabetos, por quienes la labor pastoral tendrá que hacer lo indecible para redimirlos al mundo de los que contribuyen significado al mundo.

“El escriba adolescente de la ciudad de Sukót”, también por Moisés Chávez, es un buen ejemplo de la Biblia, de tiempos tan antiguos y de una aldea insignificante, donde un joven sabía leer y escribir.

“Davidka el Perfeccionista” es otra historia del Dr. Chávez que trata de un joven israelí que tomó las cosas de la Toráh en serio. Su testimonio puede cambiar su mundo.

“Así es la vida”, fue escriba por un anciano celendino llamado Justo Vásquez, que pudo impactar al Dr. Moisés Chávez con su testimonio que glorifica la Palabra de Dios.

¡Que manera de enseñar lecciones valiosas mediante historias amenas!

* * *

Tras motivar al lector con estas historias, el Dr. Chávez escribe:

¡BIENVENIDO a un libro que cambiará tu vida al convertirte en un hábil lector, sobre todo de la Biblia, la Palabra de Dios.

El *Manual del lector evangélico* está lleno de “secretos profesionales” porque es la separata académica del Curso Maratónico *Intelligentsia Evangélica*, diseñado por los expertos en exitología de la Plataforma Empresarial de la CBUP, en el contexto del Seminario “El Movimiento Sapiencial” de Febrero del 2013.

La palabra *intelligentsia* es rusa e introduce un concepto sociológico relacionado con las élites culturales, artísticas, sociales, políticas, etc. con objetivos afines al liderazgo y al poder.

Respecto del concepto de “élite” impresiona el texto de Exodo 24:9-11 en el contexto de la teofanía en el Monte Sinaí: “Moisés, Aharón y setenta de los dirigentes de Israel subieron y vieron al Dios de Israel. Debajo de sus pies había como un pavimento de zafiro, semejante en pureza al mismo cielo, y no extendió su mano contra la élite de los hijos de Israel” (Traducción de la Santa Biblia en francés por el Dr. Luis Segond).

—¿Quiénes formaban esa “élite”?

—Moisés, Aharón y setenta de los dirigentes de Israel

* * *

En un contexto más universal, Israel es la élite, cuyo propósito designado por Dios es ser luz de las naciones, como lo revela repetidas veces el profeta Isaías. Esto dice al respecto Moisés según el testimonio de Deuteronomio 4:5-9:

Mirad, yo os he enseñado leyes y decretos, como el Señor mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra a la cual entraréis para tomar posesión de ella.

Guardadlos, pues, y ponedlos por obra porque esto es vuestra SABIDURIA y vuestra INTELIGENCIA ante los ojos de los pueblos, los cuales al oír de todas estas leyes dirán: “¡Ciertamente esta gran nación es un pueblo SABIO e INTELIGENTE!”

Porque, ¿qué nación hay tan grande, que tenga dioses tan cerca de ella, así como lo está el Señor nuestro Dios toda vez que le invocamos?

¿Qué nación hay tan grande, que tenga dioses tan cerca de ella, así como lo está el Señor nuestro Dios toda vez que le invocamos?

¿Qué nación hay tan grande que tenga leyes y decretos tan justos como toda esta TORAH que yo pongo hoy delante de vosotros?

Solamente guárdate y guarda diligentemente tu alma, no sea que te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón durante todos los días de tu vida.

Puedes sentirte libre de parafrasear estas palabras así: “¿Qué nación hay tan grande que tenga leyes y decretos tan justos como toda esta BIBLIA que pongo hoy delante de vosotros?”

Y VUESTRA MERCED, ¿REALMENTE SABE LEER?

Después de comentar las historias incluidas en el *Manual del lector evangélico*, el Dr. Moisés Chávez confronta al lector con la pregunta de este título editorial: “Y vuestra merced, ¿realmente sabe leer?”

Y dice así:

Y dejando de lado a los analfabetos y a los semi-analfabetos, te pregunto a ti, cocherita: ¿Realmente sabes leer?

La pregunta parece ser puramente retórica, es decir, parece estar de más, porque he aquí que tienes secundaria completa y hasta un título profesional.

Pero puede ser que tú. . . ¡no sepas leer!

Esta obra, destinada a leer la Biblia, también te ayudará a leer con satisfacción y beneficio cualquier libro y sembrará en tu alma el anhelo de tener tu propia biblioteca como bien nos aconsejaba el sabio fundador del Seminario Evangélico de Lima (SEL), el Rev. Pablo R. Roffe:

*Si tienes dos camisas,
Vende una y cómprate un libro.*

Hasta aquí seguimos de cerca la introducción al *Manual del lector evangélico*, que será uno de los textos que utilizaremos en el presente curso. En adelante, cuando sea necesario, recurriremos a secciones aisladas, con miras a capacitar al pastor evangélico y a sus colaboradores más cercanos en la iglesia local, a fin de poder dar el salto de fe a la homilética narrativa, utilizando para ello las historias cortas del CEBCAR y de la CBUP.

LECTURA Y ELOCUCION

La lectura puede ser silenciosa, mental; y también oral.

Te aconsejamos practicar la lectura oral, en voz alta. Cuando se trata de este ejercicio, el factor más importante es lo ELOCUCION,⁴ es decir la pronunciación correcta de las palabras, y la entonación y modulación de la voz de acuerdo a lo que las palabras expresan.

La buena elocución es el factor más importante de la oratoria, y el requisito para ser oradores, locutores de radio y de televisión, y lectores en público.

En las escuelas secundarias de México es una de las disciplinas más importantes, y anualmente hay certámenes de oratoria que pueden ser la puerta de acceso al éxito en la vida, para muchos jóvenes y señoritas porque los campeones son honrados a nivel nacional.

* * *

Se cuenta que el más grande orador de Grecia, Demóstenes, era un muchacho motoso y mal hablado, y de añadidura tenía un odioso tic.

Como él soñaba con ser un orador, todo el mundo le aconsejaba que más bien se fuera a la pampa a sacar camote con el pie. Pero él anhelaba, sobre todas las cosas ser un orador famoso en Grecia, por lo que se sometió a una férrea disciplina personal.

Para pronunciar correctamente las palabras esforzó los músculos de su boca mediante la práctica de meterse en la boca unas pequeñas piedrecitas y hablar con ellas primero, y sacándoselas después.

Y para corregir su defecto de elevar demasiado un hombro, que era su tic nervioso, colgó de la viga de su cuarto una pesada espada de hierro, tipo *májera*, con su punta a la altura de su hombro, de modo que cada vez que levantaba ese hombro de manera contraproducente, la espada le ocasionaba dolor y a veces le sacaba sangre.

Dice la historia que su esfuerzo le dio resultados y llegó a ser el más grande orador de Grecia.

En las personas que no están predestinadas a ser grandes oradores, como Demóstenes, la práctica de la elocución puede, con seguridad, rendirle buenos resultados en lo que respecta a su lectura silenciosa.

¿Qué resultados?

Que leerá mentalmente bien, y entenderá bien el texto leído.

⁴No confunda “elocución” con “alocución”. Esta última palabra señala un discurso breve.

* * *

Los experimentos científicos llevados a cabo en el Aula Magna de la CBUP nos han demostrado fehacientemente que la mayor parte de nuestros estudiantes de grado no saben leer bien cuando empiezan sus estudios. Parte de nuestra tarea es enseñarles a leer, y la buena noticia es que si se someten a la práctica, terminarán aprendiendo a leer de manera provechosa, constituyendo esto, con toda seguridad, la mayor inversión de sus vidas.

Usted pensará que una persona, por sus diplomas y títulos acumulados, deja por sentado que sabe leer y entiende lo que lee, pero puede darse un chasco, porque puede haber doctores que no saben leer. Y uno de los principios de la lectura correcta dice:

*El que lee bien, entiende bien;
Y el que lee mal, entiende mal.*

* * *

Lo más elemental de la elocución es la pronunciación correcta de las palabras porque revela el grado de cultura de quien lee y su roce social en el nivel muy por encima de la chusma.

Los creyentes evangélicos deben entrenarse en este aspecto de la lectura, ¡cuánto más si consideran que esto es parte de su entrenamiento para servir a Dios en la iglesia local en el ministerio de la homilética narrativa, cuando por iniciativa propia o por delegación del pastor participan en la lectura de las historias cortas del CEBICAR y de la CBUP para la formación bíblico-teológica de todo el pueblo de Dios.

Y cuando se está metido en este tipo de formación y entrenamiento, no debe ser motivo de vergüenza consultar con otras personas cuando tenemos alguna duda respecto de las cosas relativas a la elocución.

¿QUE SABES TU DE LOS SIGNOS DE PUNTUACION?

Volviendo al tema neurálgico: ¿Sabes o no sabes leer?

Por ejemplo, ¿sabes lo que indican los signos de puntuación?

Los signos de puntuación no están allí, sobre el texto, por las puras albóndigas., regados al azar como si fueron piojos o pulgas que se hacen el amor tras cada palabra, frase u oración.

Los signos de puntuación están allí para darle a la lectura la entonación que ayude a definir el significado del texto que se lee.

Un mismo texto, con diferente puntuación puede significar cosas diferentes como el famoso único poema de cierto poeta irresponsable llamado George Frankenstein envió a tres chicas, estudiantes en la Santa Sede de la CBUP y que ellas leyeron cada una colocando los signos de puntuación a su manera, para aparecer como la amada y preferida del George.

Las agraciadas, o desgraciadas, se llaman Soledad, Julia e Irene. Las tres estudian en la California Biblical University of Peru (CBUP).

Este es el poema que le envió este granuja a SOLEDAD, y que fue leído a la manera de Soledad:

*Tres bellas, ¡qué bellas son!
me han exigido las tres
que diga de ellas cuál es
la que ama mi corazón.*

*Si obedecer es razón,
digo que amo a SOLEDAD.
No a Julia, cuya bondad
persona humana no tiene.
No aspira mi amor a Irene,
que no es poca su beldad.*

La JULIA leyó el poema con diferente puntuación en la segunda estrofa:

*Si obedecer es razón,
Digo: ¿Que amo a Soledad?
No. A JULIA, cuya bondad
persona humana no tiene.
No aspira mi amor a Irene,
que no es poca su beldad.*

Y la IRENE leyó de esta manera:

*Si obedecer es razón,
Digo: ¿Que amo a Soledad?
No. ¿A Julia, cuya bondad
persona humana no tiene?
No. Aspira mi amor a IRENE,
que no es poca su beldad.*

ENTONACION DE LOS SIGNOS DE PUNTUACION

Una de las cosas que jamás nos enseñan en la escuela primaria, ni en la secundaria, y menos en la universidad, es la lectura de los signos de puntuación. Este es un grave daño que nos hacen, pero se debe a que nuestros maestros no saben cómo se leen, porque a ellos mismos nadie les enseñó, y así sucesivamente.

Existen manuales que nos enseñan el uso de cada uno de los signos de puntuación, pero lo que falta es la entonación, y eso no viene de los manuales sino de un maestro personal, y cuando no hay uno, la situación de desventaja prevalece.

En los cursos de oratoria que se promocionan te enseñan a hablar, no a leer. Y la misma deficiencia tienen los cursos de Homilética que se enseñan en nuestros institutos bíblicos y en los seminarios teológicos, con la excepción de la California Biblical University of Peru (CBUP).

En una revista en inglés apareció hace tiempo un interesante artículo de Russell Baker con el título “*How to punctuate*”. La revista es *International Paper*, y el autor del artículo es el ganador del Premio Pulitzer por su libro *Growing Up* y sus ensayos publicados en *The New York Times*.

* * *

En lo que respecta a la lectura de los signos de puntuación, la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR adopta el sistema seguido en la producción editorial de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) y expuesto con amplitud en el *Nuevo Manual de Editing de la CBUP: Formación editorial para escritores y artistas*. Algunas de las pautas expuestas allí incluimos a continuación.

REGLAS DE ENTONACION EN LA LECTURA

La lectura correcta toma en cuenta las mayúsculas que señalan el comienzo de una nueva oración, así como los signos de puntuación cuya entonación es como sigue:

1. Ante la presencia de una coma (,) se debe elevar ligeramente la entonación de la voz y se debe producir una pequeña pausa, así:

————— ↗ , —————

2. Ante la presencia de un punto y coma (;) se debe mantener la entonación de la voz y se debe producir una pausa ligeramente mayor, que de la coma:

————— → ; —————

3. Ante la presencia de un punto (.) ya sea dentro del párrafo o al final del párrafo se baja la entonación de la voz y se produce una pausa aun mayor:

————— ↘ . —————

4. Ante la presencia de dos puntos (:) que introducen una cita textual u otro tipo de información se produce una pausa similar a la que sigue a un punto, pero se mantiene la entonación de la voz, creando cierto suspenso respecto de lo que se va a decir.

La Editorial Juan Ritchie usa mayúscula después de dos puntos .



5. El signo denominado “parlamento” (—) es un guión largo escrito al comienzo de una frase, oración o párrafo para indicar que se trata de un segmento de diálogo en una historia corta, en una novela o en un guión de teatro:

Ejemplo:

—¿Qué hora es?
—Es la una y media.

Un ejemplo de su uso en la *Biblia Decodificada* y en la Biblia RVA se encuentra en todo el libro de Rut. También abunda en el Evangelio de Juan, que se caracteriza por comunicar su mensaje haciendo dialogar a sus personajes, siendo Jesús el personaje central.

En teatro el parlamento ayuda al actor en sus ensayos en grupo a “encontrar sus líneas”, es decir a ubicar velozmente lo que tiene que decir.

6. Los signos de “guiones largos” (— —) indican que el texto contenido entre ellos es una cláusula explicativa del autor o escritor original.

Ejemplo:

Rabí—que significa “maestro”—, ¿dónde moras?

Este texto proviene del Evangelio de Juan, y el autor está explicando a sus lectores de habla griega que la palabra hebrea “Rabí” significa “maestro”. El lector de la Biblia que no sabe esto, interpreta que un judío le está explicando a Jesús que la palabra “Rabí” significa “maestro”.

7. Los signos de paréntesis () indican que el texto contenido entre ellos es una cláusula explicativa de un editor.

El lector debe primero saltar la mirada por encima del texto entre paréntesis o guiones largos para ver cómo continúa el texto después. Luego debe volver a leer el texto de la cláusula con un volumen de voz más bajo y reduciendo la velocidad de la lectura.

Después del cierre de paréntesis o guiones largos se debe restaurar el volumen y la velocidad normal de la lectura.

8. Los signos de interrogación (; ?) encierran una pregunta, y el lector debe dar a dicha porción de texto la entonación apropiada a una pregunta.

En español existe signo para abrir una interrogación, a diferencia de los demás idiomas que sólo tienen para cerrar. Esta es una ayuda adicional para entonar correctamente la lectura.

9. Los signos de admiración (; !) encierran una exclamación o una expresión de asombro, y la manera de leer dicha expresión es levantando el volumen de la voz por encima del volumen normal del resto de la lectura.

En español existe signo para abrir una exclamación, a diferencia de los demás idiomas que sólo tienen para cerrar. Esta es una ayuda adicional para entonar correctamente la lectura.

10. Las comillas dobles (“——”) indican que el texto incluido entre ellas es una cita, corta o larga, o que la palabra entre comillas no es propia de quien escribe, sino un decir del que echa mano.

En la traducción del texto de la Biblia, a veces se tiene que recurrir a citas dentro de citas, y para las primeras se usa “comillas simples (“ ‘——’ ”). Si usted escribe, o copia un texto de esta naturaleza no olvide que entre las comillas dobles y las simples hay un espacio del espaciador del teclado.

El uso de estos recursos de puntuación en la Biblia RVA es facilitar la correcta interpretación del texto de manera simultánea con su lectura.

La Biblia RVA sirve como una excelente guía para la lectura correcta, ya que ha adoptado un sistema coherente y standard de puntuación el cual es aplicado a lo largo de todo su texto.

La manera de practicar la lectura y la interpretación correcta de las Escrituras es observando la manera cómo se usan todos y cada uno de los signos de puntuación en la RVA. Hacer caso omiso de estos signos hace que lo que se lee pierda su sentido y se estropee la comunicación. En otras palabras, uno cree que entiende lo que lee, pero la realidad es otra. Además, una entonación correcta en la lectura refleja roce, inteligencia; lo contrario lo ubica a uno en el nivel de la chusma.

PRACTICANDO LA LECTURA PARA LA HOMILETICA NARRATIVA

El pastor que quiera utilizar las historias cortas del CEBCAR y de la CBUP ha de tener el entrenamiento adecuado. Si él mismo es quien las leerá, quizás no exista mayor problema. Pero ha de tener mucho cuidado si concede el privilegio de leerlas a cualquier miembro de su iglesia escogido “al dedo”. Esto se hace a menudo cuando se trata de la lectura de la Palabra de Dios como parte de la liturgia u orden del culto, con resultados muchas veces bochornosos de los cuales el culpable directo es el pastor, por no tratar con

anticipación con la persona que estará a cargo de la lectura y por no darle las instrucciones del caso, las mismas que están especificadas en el *Manual del lector evangélico* publicado por la Editorial Juan Ritchie –Ediciones CBUP-CEBCAR.

* * *

Ahora bien, si en la lectura de la Biblia, la Palabra de Dios, se comete tanta chambonada irreverente, la lectura de una historia corta del CEBCAR, que es desconocida comparada con el texto de la Biblia que a menudo se memoriza, será más complicada.

Recuerde, amado amigo, que lo peor que puede hacer el que recurre a la homilética narrativa es introducir en la lectura de una historia corta del CEBCAR la “lectura antifonal”.

La lectura antifonal es lo peor que se les haya ocurrido inventar a los religiosos mentecatos, simplemente porque la lectura antifonal estropea el sentido de lo que se lee. Es nada más que un ejercicio religioso inoperante que sólo sirve para, en realidad no sirve para nada.

Como buen comunicador, usted debe detectar a quien lee bien, o lee mejor. Tómelo a él o a ella como su colaborador en esta parte sagrada del culto. Y a los que leen mal, ¡pues enséñeles a leer! Esta es parte de su labor pastoral. No los excluya, salvo que sean recontra brutos; en tal caso, darles parte en el culto es profanar el culto, concediéndoles más importancia que a Dios.

A QUIENES INVOLUCRAR ACTIVAMENTE EN LA HOMILETICA NARRATIVA

Los autores de manuales para predicadores laicos responderán que es a los “laicos” a quien los pastores deben involucrar en la predicación en circunstancias en que esta actividad les resulte posible. Esta es la postura de James D. Crane, que presenta un excelente análisis de los términos en las páginas 12 al 14 de su obra mencionada.

Los metodistas tienen un turno cada mes para que un predicador “laico” predique, y para ello, por supuesto son capacitados.

El hecho de que la Casa Bautista de Publicaciones haya publicado más de un manual para predicadores laicos indicaría que ocurre entre ellos lo mismo que en los metodistas, pero me parece, más bien, que los manuales han sido publicados para la gente de otras denominaciones.

* * *

Para empezar, la palabra “laico” no es adecuada. Significa en griego, “el vulgo”, la gente sin educación. En la Iglesia Católica se les llama “laicos” a los que no son del clero, de la misma manera que llamamos “civiles” a los que no son militares.

La realidad es que la Iglesia la formamos todos los que hemos respondido al llamamiento divino. En la iglesia neotestamentaria habían judíos y gentiles, pero tenían el

mismo status, y la única diferencia que se podía hacer era entre lo que llamaríamos los “oficiales” de la iglesia local, que trabajan para ella, y los demás miembros. Ese fue el modelo que recibió la iglesia neotestamentaria de la sinagoga judía. Y a la verdad, en la iglesia local, cualquier persona puede capacitarse, de acuerdo a su llamamiento divino, y abrirse camino respecto de las funciones del culto.

* * *

Siendo que la iglesia evangélica sigue el modelo de la sinagoga judía, debe haber mayor motivación para que sus miembros tengan acceso al servicio sagrado en la medida de su capacitación bíblica y litúrgica. E incluso puede darse el caso de que tales miembros sean profesionales y más instruidos que los mismos pastores. Ellos son entrenados en la Iglesia Metodista, y su misma disponibilidad da testimonio de su llamamiento al ministerio sagrado en lo que se ha venido a llamar desempeño “bi-vocacional”, porque ejercen su profesión y oficio para ganarse la vida, y sirven a Dios y al pueblo de Dios en la iglesia. Este mismo concepto comparte Justo Anderson en su *Manual de homilética para laicos*, que nosotros vemos, más bien, como un “Manual de homilética para predicadores bi-vocacionales”.

Siendo esta la situación en la generalidad de las iglesias evangélicas, en las cuales no existe propiamente un status clerical o privilegiado, es al pastor, que generalmente ha estudiado en institutos bíblicos y seminarios teológicos, a quien le conviene, deponiendo todo celo perverso y dañino, capacitar a quienes bien pueden ser sus más cercanos colaboradores. Y justamente, la homilética narrativa, que puede tener lugar no en el púlpito ni en los cultos centrales de la iglesia, les ofrece una gran oportunidad de participación y de formación ministerial dentro de la iglesia local.

Esta es la oportunidad que pueden tener en la iglesia los estudiantes de secundaria o los jóvenes y señoritas universitarios, que de otro modo vegetan en la iglesia hasta que cansados de la situación de abandono, se van para nunca volver.

LA ALTERNATIVA DEL SERMON NARRATIVO

El material publicado que mejor sale al encuentro de la iniciativa de lo que llamamos “Homilética Narrativa” ha sido publicado también por la Casa Bautista de Publicaciones, y es el libro escrito por Harold Freeman, *Nuevas alternativas en la predicación bíblica*. La cuarta parte de este libro tiene como título “La alternativa del sermón narrativo”, y el Capítulo 11 con que empieza se intitula “Todo comenzó con ‘el relato’ ”

El inicia el Capítulo 11 con estas palabras: “El sermón como ‘relato’ o ‘historia’ es el énfasis más reciente en la predicación. ¡Cuánto tiempo toma volver a las bases!”

Se refiere Harold Freeman a detalles históricos de la homilética que enfocamos sumariamente en la sección de esta separata que lleva el título “Historia de la homilética narrativa”, pero luego se proyecta a enfocar un tipo de “sermón” que echa mano de la

narrativa. En esto nuestro enfoque se bifurca, y por una simple razón: Cuando él escribió su libro, aun no había surgido la iniciativa de usar piezas literarias como las historias cortas del CEBCAR y de la CBUP. Esto, además del hecho que él enfoca el púlpito como único punto de partida homilético. Cuánto difiere su estrategia de la estrategia del Señor Jesús, que echó mano, no del sermón convencional, sino de simples historias y parábolas, y no desde el púlpito y de pie, sino sentado en alguna piedra, y como dice la palabra: “¡Contigo en la playa!”

Con todo, es valiosa su observación de que el enfoque homilético más dinámico y efectivo en la actualidad es en realidad la resurrección de una modalidad antigua utilizada en las “iglesias-en-casas”, con diálogo de por medio, y quizás también con música y alabanza.

Justamente, la razón por qué se cayó Eutico del tercer piso y se mató, fue porque no involucrado en la homilética narrativa y el diálogo dinámico, cuando el Apóstol Pablo predicó en Troas (Hechos 20:9).

¡El diálogo! ¡Qué admirable ingrediente activo y efectivo de la predicación apostólica ha relegado la iglesia al olvido!

Ahora tenemos que acostumbrarnos a que en las iglesias y en las plazas públicas nos griten mediante aparatos amplificadores y nos obliguen a escuchar a la distancia, en los escondrijos de nuestras propias casas, palabras que rozan el insulto y la maldición. Los predicadores evangélicos que se convierten en agresores, a menudo atentan contra los Derechos Humanos y desdican el mensaje del evangelio del Señor Jesús, como bien lo expone el Dr. Alberto Sánchez en el Sílabo de su curso “Relativización de la Kérygma” (de la proclamación del evangelio).

* * *

Algunos estudiantes de la CBUP pueden objetar que muchas historias cortas del CEBCAR y de la CBUP contienen un lenguaje al que los evangélicos no están acostumbrados. Eso es cierto, y tenemos a continuación las siguientes observaciones:

1. Tales historias originalmente fueron escritas para servir como casos de estudio en el Aula Magna de la CBUP, y jamás se pensó que podrían servir como material homilético.

2. Algunas de ellas no deben ser utilizadas como material homilético, pero las que sí pueden tener este uso son muchísimas, e incluso se pueden obtener ahora en la Santa Sede de la CBUP en disquete, para que el pastor que las use como material homilético pueda editarlas antes de reproducirlas mediante el fotocopiado.

3. Sin embargo, todas las historias del CEBCAR y de la CBUP deberían ser leídas y analizadas por el lector evangélico, deponiendo posturas de juicio, hiper sensibilidades y maldiciones y condenaciones. Es mentira que el oído de los evangélicos sea tan santo que no escuche a los payasos que suben a los micros o a los buses interprovinciales para divertirse y luego venderte algo o pedirte una “ofrenda de amor”. Incluso, parte del pecado de los evangélicos es que han introducido en el texto bíblico eufemismos, porque no estamos acostumbrados a designar a las cosas con su propio nombre. Pero la verdad, la

verdad, es que ningún hermano o hermana en Cristo de nuestras iglesias evangélicas son “vírgenes de orejas”.

Como bien le dice el Dr. Chávez al final de su historia “La Ginecóloga”: “Estamos hartos de que con palabras limpias nos comuniquen pensamientos groseros.” (Ver la Introducción de la obra del Dr. Chávez, intitulada *GINECOLOGIA*).

4. Por supuesto, también pueden ser utilizadas como material homilético, y de manera mucho más dinámica, algunas anécdotas de la Sección RISALIA de *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la CBUP. Estas anécdotas tienen la ventaja de haber pasado previamente por la censura del Dr. Daniel Bocanegra, Padre de la Patria y una persona muy pulcra en cuanto a su lenguaje y su mensaje.

SEGUNDA PARTE

UTILIZACION DE HISTORIAS CORTAS EN LA SANTA SEDE DE LA CBUP

Hasta aquí hemos procedido con una introducción que, aunque breve, servirá de pauta para lo que hagamos a continuación en el curso. Del estudiante que participe en el presente curso de HOMILETICA NARRATIVA en el Aula Magna de la CBUP se requiere lo siguiente:

1. Que lea en su casa, o en el micro, varias veces la historia corta que se utilizará en el aula, no tanto como “caso de estudio”, sino como si fuera utilizada como ejercicio homilético en la iglesia local.

2. El profesor será quien lea la primera historia de las tres que han sido incluidas en la presente separata académica. Para las otras dos escogerá a quien lea mejor, con buena entonación y claridad. A la verdad, no tendrá que escoger sino sólo designar a alguien, porque el ambiente académico de por sí califica las habilidades de cada estudiante.

3. Las historias escogidas, aparte de la que sirve como introducción a la presente separata, han sido escritas por tres mujeres: La Dra. Carmen Espinoza Bravo, la Dra. Gladys Victorio Arribasplata y la Lic. Gloria Peña. Se ha hecho esto como parte del homenaje a la mujer en el presente año declarado “Año de la Mujer Evangélica”. Incluso se podría invitarlas cuando se lea su historia como pieza homilética. Sus comentarios adicionales, y sus testimonios personales probarán ser muy valiosos.

Si hubiera suficiente tiempo, podría considerarse también la historia que el Dr. Moisés Chávez escribió simulando ser la “Dra. Susana Jiménez” y que lleva como título “La ginecóloga”. Esta historia es un excelente material homilético, pero es más apropiado para un retiro de profesionales, o un campamento de universitarios, antes que el entorno de la iglesia local.

4. La diferencia entre utilizar estas historias como “caso de estudio” y como “pieza homilética”, creemos que es obvia. Imagínese que está usted en el ambiente de la iglesia local, donde los que participan no son académicos, sino hermanos en Cristo, muchos de ellos gente muy sencilla, que necesita derivar de dichas historias exhortación y edificación.

Nada se introducirá en su estudio que tenga que ver con “crítica literaria”, con sociología, con ataques personales. Si bien se practica la libertad de hacer preguntas, lo más seguro es que en un ambiente eclesial el que dirige la práctica de “homilética narrativa” sea el que haga las preguntas e incluso sea el que saque las respuestas de la boca de los presentes con cuchara, es decir, poniendo las palabras en sus bocas.

Ya se sabe que los estudiantes de la CBUP son académicos, son gente de universidad, pero se les ruega encarecidamente que hagan el papel de hermanos en Cristo sencillos, a nivel de iglesia.

5. Quien dirige la “sesión homilética” puede terminarla con broche de oro, con una oración que no sea parte del show, sino que exprese el deseo de que el Señor utilice las historias del CEBCAR y de la CBUP para la edificación del pueblo de Dios en medio de la comunidad terapéutica de la CBUP.

6. Según seas las posibilidades y aptitudes de los participantes, incluso se puede dar la ocasión al final de especiales de música y alabanza.

7. Puesto que esta práctica es única en su género, y es la primera vez que se lleva a cabo en la CBUP, el profesor y los estudiantes han de sentirse libres de invitar a pastores, maestros de la Escuela Dominical, profesionales de su iglesia, y de manera especial mujeres, a quienes rendimos un homenaje especial en el presente año.

1

EL ESTA AQUI

**Por Gladys Victorio Arribasplata
Ganadora del Huevo de Oro 2014**

Todos guardamos memoria de nuestra época infantil y juvenil en el colegio. Yo, con mi patota de amigos, o en mi barrio, con los hijos de los vecinos, de mi edad.

Especialmente atesoramos recuerdos de nuestro paso por la adolescencia.

Algunos dicen con nostalgia: “¡Qué tiempos aquellos!”

Hacíamos palomilladas que a más de uno le costaba una buena reprimenda, como llegar tarde a casa después de haber sacudido los huesos con movimientos *quasi* epilépticos en alguna fiesta “pro-fondos” de la Promoción.

Los varones más avisados recuerdan su primer cigarrillo, su primera borrachera, o el día en que se trezaron a golpes con un galán rival.

Las chicas, siempre más emocionales, recuerdan su fiesta de quince años o el nombre del primer chico por quien se deshacían en amor en silencio, y se les caían las medias cada vez que lo miraban de lejos.

Algunos recuerdos inconfesables se quedan encerrados en nuestro pequeño mundo, por temor, por vergüenza, o por no dar pena, especialmente si gozabas de la fama de ser “carácter fuerte”, como era mi caso.

A mí me decían “corazón de piedra”, porque no me conmovían ni los cursos difíciles, ni las novelas-rosa de la televisión, como “Los ricos también lloran”, con la Verónica Castro.

* * *

Al final de la década de los setenta estaba a punto de terminar la secundaria en la Gran Unidad Escolar “Isabel la Católica”, que funcionaba en dos turnos y tenía tantas secciones como letras el abecedario. La disciplina y el rigor académico eran altos, y el relajo terminaba en expulsión inmediata.

En la primavera el Ministerio de Educación auspiciaba los Juegos Florales, y a causa de nuestro buen rendimiento, mi salón de cuarto año fue escogido para representar al colegio en el área de matemáticas. Con esta motivación pusimos manos a la obra y decidimos hacer un “Diseñador de Figuras Geométricas”.

Todas las chicas contribuimos para comprar un gran tablón de cedro, y cada una participaba lijando, diagramando, clavando los clavos, o pintando. Este trabajo requería de alta precisión; por consiguiente, todos los clavos debían sobresalir a la misma altura y distancia.

Después de clavar 2.000 clavos, todo quedó listo para el asombro de propios y extraños. Pero al inscribir nuestra obra de arte en el concurso nacional, deciden ignorar a la representante de nuestro salón y ponen en su lugar a una alumna del turno de la mañana.

* * *

Indignadas por el desplante, y después de mucha deliberación, decidimos hacer una huelga para defender nuestros Derechos de Autor. Pero, temiendo que las cosas escaparan de nuestras manos, planificamos. . . ¡“el robo del siglo”!

Desarrollamos esta estrategia:

Sin que nadie lo notara, sustraeríamos la pesada madera del lugar donde la venían exhibiendo.

De manera rápida y organizada nos ubicaríamos en la sala de exhibición. Unas distraerían a la Auxiliar en la puerta. Otras cubrirían a las demás personas presentes en el lugar. Y un grupo de élite, bajo mi dirección, se llevaría el tablón sin ser vistos. Esta parte de la estrategia demandaba “un corazón de piedra”, y yo dije: “¡Heme aquí!”

Después había que esconderlo. Y se nos ocurrió ocultarlo. . . ¡debajo del estrado del pupitre de la Profesora!

* * *

La Directora del Colegio no tardó en enterarse, y atando cabos decidió que las chicas de nuestro grupo éramos sospechosas. Nos confrontó a todas en el aula, y no obstante que intentábamos disimular lo ocurrido, con parquedad se dirigió a nosotras, diciendo:

—Señoritas, vuestro trabajo de matemáticas ha desaparecido. ¿Saben dónde está?

Un silencio sepulcral.

—¡Respondan! ¿Qué sucedió con el tablero?

Nadie respondió ni se movió de su lugar.

—Ese trabajo tiene que ser presentado mañana en el Ministerio de Educación porque va a representar a nuestro colegio. ¡Tiene que aparecer ahora mismo!

Después de un prolongado y solidario silencio, Flor, una de las que clavó su clavito y se chancó su dedito, exclamó con firmeza:

—¿Por qué tiene que exponer nuestro trabajo una alumna que no es de nuestro salón?

—Porque el trabajo representa a todo el colegio, no a un salón. Por eso es conveniente que la alumna más sobresaliente del colegio lo exponga.

Entonces me puse de pie y propuse una salida negociada:

—Si nosotras hemos hecho el trabajo de todo el colegio, y ningún otro salón ha hecho nada, ¿no nos podrán llevar a un paseo en el bus escolar, ya que nuestro trabajo va a representar a todo el plantel?

* * *

Después de tanto tire y afloje, manos heridas y dedos magullados, merecíamos un premio. ¿No crees Calongo?

La mayoría agacharon sus cabezas tratando de salvar sus almas, y muy pocas mantuvimos la frente en alto diciendo: ¡El paseo o nada!

La Directora no tuvo otra alternativa que ceder, y conseguimos un paseo para todo el grupo a San Bartolomé, un bello paraje de la sierra de Lima.

En ese paseo me divertí y jugué hasta el agotamiento, como si fuera el último día de mi vida. Y al bordear las tres de la tarde, cincuenta chicas habíamos barrido con todas las gaseosas que había en el pueblito de San Bartolomé, porque la sed y el cansancio eran grandes.

Entonces dos de las más juguetonas vimos un cilindro tapado, e intentando aplacar nuestra sed bebimos con gusto toda el agua que pudimos.

De repente se oscureció el cielo y empezó a llover, como si eso fuera una señal de lo que nos habría de ocurrir más adelante.

* * *

Tres semanas después, comencé a sentirme muy mal. No tenía apetito, y me sobrevinieron vómitos, dolor de cabeza y una fiebre de 40 grados.

Mi madre me llevó a diferentes médicos, y ninguno daba un diagnóstico certero. Sus prescripciones no tenían ningún efecto, y si me bajaban la fiebre, volvía a subir después de dos horas.

Una semana después me tomaron una muestra de sangre con el propósito de hacerme una punción lumbar para extraer el líquido cefaloraquídeo, para definir de una vez por todas de qué sufría, pero el resultado no fue decisivo.

Yo era de por sí delgada, y en pocos días me veía hueso y pellejo.

Necesitaba ayuda para mantenerme en pie, y el dolor era insoportable. Cada vez que aumentaba la fiebre tenía contracciones musculares involuntarias en todo mi cuerpo, inclusive en mi cara. No podía estirar los miembros, y como resultado de las contracciones laterales, también mi rostro se deformaba.

* * *

Cierto día, cuando mi madre fue a la farmacia para comprar más medicamentos, me quedé sola y recordé cuando tenía nueve años en la capilla del Padre Rafael Rexona. Allí él nos habló de un amigo “que nunca te abandona”. ¡Y vaya que era popular ese amigo, porque hablaban de él en la televisión, en un programa llamado “Club 700”. Y un tal “Hermano Pablo” decía que ese amigo podía entrar a tu corazón.

Pocos se dan cuenta de que él puede ser nuestro amigo, tan amante que dio su vida por nosotros, y que volvió a la vida para estar siempre a nuestro lado.

Así que pensé: “¿Por qué no podría entonces visitarme ahora que estoy enferma, y sentarse a mi lado, y acompañarme, porque me siento tan sola?”

* * *

En estas cosas pensaba, cuando de repente un hombre abrió la puerta con brusquedad y me preguntó con impaciencia:

—¿Dónde está tu madre?

Respondí:

—Ha salido a comprar medicinas.

Y con rostro de enojo me respondió:

—¡Tanto gasto! ¿Por qué no te mueres?
 Mi garganta se hizo un nudo y mis ojos se inundaron de lágrimas.
 Sin darme tiempo para articular una respuesta, mi padre se dio media vuelta y salió tirando la puerta tras de sí.

* * *

Quedé sola otra vez, y los minutos me parecían interminables.
 Volví a pensar en ese amigo amante a quien recordé antes de que entrara mi padre, y pensé si acaso él pudiese sentarse a un lado.
 Imaginándolo real, me desahugué llorando a gritos, y aunque no le veía, empecé a contarle mi dolor.
 Sabía que estaba allí, porque la fiebre se trocó en dulce tibieza, e imaginando ver su rostro exclamé inexplicablemente tranquila: “¡El está aquí!”
 Repetía estas palabras como un mantra, cuando llegó mi mamá con las inyecciones. Venía acompañada de la vecina para que me las inyectara.
 Cuando le conté lo ocurrido, me dijo:
 —No importa. Ya veré la manera para conseguir el dinero para tus medicinas.
 Es que mi padre, no obstante contar con recursos, no quería invertir en mi tratamiento.

* * *

Yo sabía que mi amigo fue testigo de lo ocurrido.
 Yo no me iba a dar por vencida después de haber experimentado que cuando pensaba en él, mi fiebre se reducía a una extraña tibieza.
 El había cumplido su palabra: “Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13).
 Realmente, él cuidó de mí en medio de la tormenta de la enfermedad, y me convencí de la verdad del testimonio del rey David: “Aunque mi padre y mi madre me dejen, con todo, el Señor me recogerá” (Salmo 27:10).
 Por eso, porque él es tan real para mí, con el paso de los años decidí, juntamente con mi esposo, que es médico pediatra, seguir juntos estudios bíblicos avanzados en la California Biblical University of Peru (CBUP), y el 19 de julio del 2013, recibimos juntos nuestro título de Doctor en Ministerios en un emotivo acto académico realizado en el Templo “Maranatha”, cuyo nombre es una palabra aramea que significa, según el Dr. Moisés Chávez, experto en arameo, “¡Señor nuestro, ven! (arameo: *Marán áta*).

* * *

Mi historia tuvo gran impacto en la comunidad terapéutica de la CBUP, y la noche del sábado 15 de febrero del 2014, en el contexto de la celebración de la VI EXPOLITE, fui honrada con el Gran Trofeo Literario “El Huevo de Oro” en medio de fuertes aplausos de una gran concurrencia, puesta de pie en *standing ovation*. Y mientras subía al estrado para recibir el Gran Trofeo, me sentí de veras en el Tercer Cielo, soñando, soñando, o acaso

disfrutando de la realidad de mi propia historia resumida en la letra del himno que un arcángel con voz varonil entonaba acompañado de su guitarra solitaria que llenaba los corazones de luz y alegría:

El está aquí, tan cierto como el aire que respiro.

Tan cierto como la mañana se levanta.

Tan cierto como yo te hablo, y me puedes oír.

Lo puedes notar a tu lado en este mismo instante.

Lo puedes sentir muy dentro de tu corazón.

Lo puedes notar en ese problema que tienes.

El está aquí, si quieres lo puedes seguir.

2
**EN EL OJO
 DE LA TORMENTA**
Por Carmen Espinoza

En el verano de aquel año fui invitada por el Supervisor Nacional de la Iglesia del Código Secreto, para participar en la Convención Nacional de Mujeres en una provincia del departamento de Junín, pues se iba a hacer resaltar en ella la dimensión profética del ministerio de la mujer, para lo cual se necesitaba la presencia de siquiera una mujer invitada para exponer sobre el tema.

Varios años después, al volver a cruzar la nevada cordillera de los Andes han vuelto a mi mente recuerdos de lo vivido aquella vez, cuando mis compañeros de viaje que iban a la misma convención fatal, exclamaban llenos de alegría: “¡Aleluya! ¡Gloria a Dios! ¡Qué viaje más maravilloso!

Aunque el final no resultó nada maravilloso para mí, como mujer, como ser humano, como paso a relatar.

* * *

Aquella vez, en la noche anterior a la inauguración de la Convención, asistí la primera y única vez a la iglesia local, sin imaginarme que me metería en el ojo de la tormenta.

Siendo yo una joven “convencional”, quiero decir, llegada para la Convención Nacional, el Pastor Apagón me invitó a pasar adelante para presentarme ante la congregación y para que les compartiera el motivo de mi presencia en la ciudad. Pero ocurrió que una diaconisa interrumpió mis palabras levantando las manos, y exclamó:

—¡Pastor! ¡Pastor! ¿Cómo es posible que usted le permita usar el púlpito a ella?

De inmediato se puso de pie un hermano y manifestó ante mi desconcierto:

—¡La hermana no es ninguna santa!

La congregación toda comenzó a aplaudir, no con el aplauso de la alabanza a Dios, sino con el aplauso de la protesta y de la desaprobación, que suenan igual pero expresan un ánimo diferente.

Y asustada me pregunté en voz baja: “¡Dios mío! ¿Qué está sucediendo aquí?”

* * *

Comprendiendo la situación, el pastor se acercó a mí y me habló cariñosamente:

—Hermanita, ¿podría pararse de espaldas a la congregación?

Me pareció absurda su petición, porque la iglesia nunca debe ser confundida con una pasarela. Pero ante tanta amabilidad de quien me había invitado para ser presentada ante la congregación, un tanto aturdida hice lo que me pidió, esperando que luego me agradecería y me invitaría a tomar asiento.

Pero esto es lo que ocurrió. . . El pastor me dijo acusadoramente:

—¡La congregación tiene razón, hermana! ¡Usted está en pecado!

Prosiguió con su mordaz comentario, y explicó:

—En primer lugar, una mujer cristiana no debe usar zapatos calados que permitan ver sus pies, porque así sus pies son vistos por el mundo, lo cual es inmundo. De igual manera, una mujer cristiana no debe usar falda corta, porque sus piernas son vistas por el mundo, lo que de ninguna manera conduce a la santidad. Y de remate, ¡usted se ha cortado el cabello!

* * *

Años atrás, a pedido del pastor y de la iglesia de la cual yo era miembro, me había hecho crecer el cabello hasta más bajo de las rodillas. Pero con el paso del tiempo, y en otro ambiente congregacional, empecé a usar el cabello más corto, como el resto de las chicas, pero no tan corto como para que mereciera una condenación. Ya me había olvidado de la imposición clerical, a medida que mi testimonio y mi reflexión de la Palabra de Dios eran enriquecidos continuamente en el Aula Magna de la California Biblical University of Peru (CBUP).

Luego, el pastor exclamó con voz de arcángel:

—¿Qué hacemos con esta pecadora?

Todos a una, gritaban diciendo:

—¡Disciplínala! ¡Disciplínala!

Por mi mente aturdida empezaron a entremezclarse las escenas de la pasión del Señor, cuando la multitud manipulada pedía a Pilatos: “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!” Y sus palabras retumbaban en mi cerebro.

Pero de repente se produjo un providencial apagón, y el templo quedó en tinieblas. Y el pastor, levantando la voz para sobreponerse al bullicio suscitado, manifestó:

—¡La reunión queda suspendida para mañana!

* * *

Fueron saliendo los hermanos uno en medio de murmullos, y finalmente salí yo hacia el espacio más claro, que era la puerta de la calle. No me percaté en qué momento desapareció el pastor Apagón, porque parece que se apartó a un cuarto contiguo, para palpar sus objetos personales.

Una vez en mi alojamiento me puse a llorar y a pensar en lo injusto y equivocado que estaba aquel siervo de Dios con respecto a mi persona. Empecé a observar lo absurdo de los argumentos legalistas que se esgrimen para pisotear los Derechos Humanos de la Mujer, aunque jamás había parafraseado para mí, personalmente y como mujer, el concepto de “Derechos Humanos”.

* * *

Al día siguiente me dirigí a la Plaza de Armas de la ciudad, para esperar junto con los demás “convencionales” la llegada del Supervisor Nacional y de su flamante esposa, que en comparación de nosotras las convencionales, era toda una Barbie.

Ella también venía para la gran fiesta espiritual que estaba a punto de empezar, y que sin duda me haría olvidar la humillación que sufrí la noche del apagón en aquella pasarela, perdón, en aquella iglesia evangélica.

Por mi mente pasaron pensamientos hermosos, pues a aquel apagón providencial, sin duda sucedería el plenilunio de la fiesta espiritual, a la cual yo había sido invitada por el mismo Supervisor Nacional para estar al lado de su Barbie, digo, de su esposa.

La banda de la iglesia estaba presente y se aprestaba a recibir con bombos y platillos al líder nacional y a la élite de la Iglesia del Código Secreto.

Entonces descendió de su auto el Supervisor Nacional y saludó al público congregado con su clásico saludo pentecostal: “¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaa! ¡Bendiciones, hermanos!”

* * *

El recibimiento fue de lo más grande, entre aplausos y el ruido estridente de la banda

Pero de pronto, sucedió algo que ocasionó un shock en todos los presentes.

Cuando la esposa del Supervisor Nacional bajó del auto, ni bien asentó sus pies en tierra, la banda fue silenciada por un dirigente local, y los aplausos se desvanecieron.

La alegría se convirtió en pesado murmullo. Y en ese preciso instante surgió de entre la multitud una Profetisa que proclamó la palabra de Dios diciendo a gran voz:

—¡Pueblo mío! ¡Yo quiero santidad para ti! ¡Pero para que sepas, anoche, juntos con el apagón, ha llegado una anticristo, y ahorita acaba de llegar la segunda anticristo!

Y prosiguió levantando más la voz:

—¡Pueblo mío! ¡Tened cuidado, porque si os acercáis a ellas resultaréis sellados con el Seiseiseis!

* * *

Todos se dieron cuenta de que se refería al vestido y la presentación personal de la Barbie del Supervisor Nacional, que como era la esposa de quien me había invitado a viajar para la Convención, yo me encontraba a su lado, después de haber sido, prácticamente, la única que le extendió la mano para saludarla y recibirla con una sonrisa de amabilidad.

La Barbie del Supervisor Nacional, que era la predicadora principal anunciada para la Convención, me preguntó:

—¿Qué está pasando aquí?

Yo le respondí:

—Descuide, hermana, es una reacción de ellos a nuestra manera de vestir.

Mientras quedábamos boquiabiertas y en silencio, la gente, tanto cristiana como no cristiana corrían despavoridos hacia la Iglesia Pentecostal. ¡Era una verdadera estampida!

En mis adentros dije: “Parecería que corren de la presencia del mismísimo demonio.”

* * *

Después del apagón vino la estampida. Pero sin duda el fanatismo no alcanzaría a penetrar los muros sagrados de la Convención Nacional iluminada por el plenilunio de la reflexión teológica y de la libertad con que Cristo nos hizo libres. Eso pensé. . .

Llegado el momento del acto de apertura de la Convención, el Pastor Apagón, de cuyas manos me libró el providencial apagón en la noche anterior, se dirigió al púlpito para inaugurar la fiesta espiritual. Pero se desvió un poquito de su ruta al púlpito para acercarse a mí y chotearme entregándome mi carta de expulsión de la Convención.

Una vez arriba, en el púlpito, dio una breve exhortación a la santidad del pueblo de Dios, a la cual sucedió algo totalmente inesperado para todos los convencionales. Primero se refirió al vestido de la mujer cristiana, describiendo sus zapatos, su falda y su pelo. Y a continuación anunció que tendría lugar algo especial. Lleno de regocijo lo anunció en los siguientes términos:

—Amados hermanos, en lugar del Discurso de Inauguración programado (que estaba a cargo de la Barbie), tendremos el “Lavamiento de Pies”, destinado a las hermanas.

La Barbie del Supervisor Nacional se quedó pasmada, y me preguntó:

—Hermana, ¿qué está pasando aquí? A ti te tocaba dar las palabras de bienvenida, no al Pastor Apagón, después de todo esta es una Convención Nacional de Mujeres, centrada en la temática del ministerio profético de la mujer. . .

Le respondí:

—Es que dicen que nosotras dos somos pecadoras. A mí me acaban de informar de mi expulsión de la Convención, y a usted la acaban de excluir de la predicación y de toda otra intervención.

Después de anunciar el nuevo curso de la agenda del día, el Pastor Apagón dirigió triunfalista a donde estábamos las dos, y al verme hablar con la Barbie, se acercó a mí y me dijo:

—¡Este lugar es santo, y ya no te pertenece a ti! Para que no nos contamines, ¡mejor, lárgate!

* * *

La Barbie del Supervisor Nacional, al ver tal falta de respeto de un siervo de Dios ante una mujer, tuvo el valor de decirle:

—Pastor, usted está equivocado. . .

Como el Pastor Apagón se detuvo en seco, ella prosiguió a hacerle una pregunta comprometedora:

—Pastor, ¿usted ha leído alguna vez la Biblia?

El pensó que ella tendría un argumento contundente debajo de su manga, y prefirió desarmarla psicológicamente de antemano. Así cometió la imprudencia más grande de toda su vida, la de contestar:

—¡NO ES NECESARIO LEER LA BIBLIA!

* * *

Aquella fue una imprudencia mortal. Pero peor fue lo que dijo la Falsa Profetisa, que de repente reapareció al lado del Pastor Apagón, como si se tratase de su sombra. Ella era la diaconisa que en el culto de la noche anterior llevó al pastor a faltar contra los Derechos Humanos de la Mujer.

Ella intervino prepotentemente en el diálogo para apuntalar el argumento del Pastor Apagón, y nos explicó:

—La Biblia sólo sirve para echar fuera demonios, y para ponérsela a los enfermos en el chupo o en la parte que les duele. Lo importante es orar, ayunar y hacer vigilia.

Y pensando que nosotras dos estábamos molestando al Pastor Apagón, a SU pastor, añadió:

—¡No hay que molestar a este siervazo de Dios, porque si se atreven a proferir una sola palabra más contra el Ungido de Jehová, Dios va a mandar ahora mismo fuego consumidor sobre ustedes!

* * *

Al escuchar tales amenazas, la Barbie del Supervisor Nacional levantó su mano al cielo y dijo:

—¡Señor y Dios mío! ¡Tú que conoces los corazones, demuéstrenos ahora que esta profecía no proviene de ti, y que esta mujer es una Falsa Profetisa! ¡Demuéstranos mandando fuego consumidor sobre ella!

Y dirigiéndose a la Falsa Profetisa con impresionante autoridad y gran descarga de adrenalina y poder psicológico y espiritual, le dijo en voz alta, como si un demonio fatal hubiese tomado posesión de ella:

—En el nombre de Cristo, ¡sal fuera!

Y la Falsa Profetisa, creyendo que se refería a ella, salió corriendo a ella, desesperadamente, como perro con cuete, como si el diablo se le hubiera echado encima para descuartizarla y comérsela viva. Así desapareció definitivamente del escenario de la Convención y de la política gerencial que estaba en acción.

* * *

Sentí gran liberación. Presentía que la Falsa Profetisa y el Pastor Apagón estaban en pacto satánico, para echar a perder la Convención Nacional de Mujeres, y que por fin estábamos liberados del espíritu del mal.

No faltaron mujeres, y también varones, que sintiendo lo mismo lloraban de emoción y expresaban con voz potente: “¡Aleluyáaa! ¡Gloria a Dios!

Parecía que la manifestación de Dios empezaba a sentirse en la Convención Nacional de Mujeres. Tras unos minutos en que la agenda de la Convención quedó suspendida, se acercó a nosotras dos un grupo de hermanas, y con mucha amabilidad nos pidieron que pasáramos a una sala contigua para “el Lavamiento de Pies”, que dizqué “era parte de los actos de inauguración de la Convención”, aunque no estaba en la agenda impresa.

Accedimos, pensando que se trataba de un ritual de bienvenida, como cuando humildemente el Señor lavó los pies de sus discípulos. Aunque sentíamos que éramos indignas de esta demostración de honor, no prestamos objeción.

* * *

Una vez en la Sala del Lavamiento de Pies, nos pidieron que nos sacáramos los zapatos.

La Barbie del Supervisor Nacional se ofreció humildemente, que fuésemos nosotras, más bien, las que realizáramos este acto simbólico en honor de las mujeres de la iglesia local.

En eso, una hermana se acerca a nosotras portando un enorme cuchillo en sus manos.

Era un cuchillo de cocina bien afilado. Nos hubiésemos desmayado en ese instante de horror, si no fuera porque yo entendía lo que conversaban esas mujeres en quechua, su lengua nativa.

Le dije a la Barbie que no tuviera miedo, y que optáramos por respetar en tal momento su minicultura evangélica local. Después de todo, esto era parte de nuestra misión como líderes en el pueblo de Dios.

Era evidente que dicho ritual era un recurso de última hora, como el lector podrá ver más adelante.

* * *

De lo que hablaban en quechua las hermanas, comprendí que el acto del lavamiento de los pies no era como el acto realizado por Jesús. Se trataba, más bien, de remover con la punta del cuchillo “el pecado de los pies”. Es decir, eliminar los residuos de pintura del pedicure en las uñas de los pies de la Barbie del Supervisor Nacional.

Es probable que con anterioridad a su llegada, ellos se habían enterado que ella usaba pedicure. Con el pecado de pedicure, ella no podría ni siquiera ingresar a la sala de la Convención, y menos exponer la Palabra de Dios en el acto de inauguración.

Nos informamos después que se había suscitado un gran conflicto en el seno del liderazgo de la Convención Nacional y que se había llegado a una negociación conciliadora para que la Barbie del Supervisor Nacional pudiera participar en los actos de la Convención como estaba previsto, sin que toda la agenda fuera afectada por la intransigencia de unos pocos líderes macho-chauvinistas de la iglesia local, nuestros supuestos anfitriones.

Por eso se acercó otra hermana a la Barbie y le entregó una peluca de larga cabellera, que alcanzaba hasta más debajo de sus nalgas, como Dios manda. Como a ella le habían mandado para entregar la peluca a la predicadora, le dijo:

—Hirmanita, para qui súbis púlpitu pridikarr, póngasilu estu, porque si no, il pasturr no va dijarr pridikarr. . .

La Barbie responde:

—¡Nooo! ¡NO, hermana! ¡Por favor, NOOOOO!

* * *

En ese preciso momento entró en la Sala del Lavamiento de los Pies, el Supervisor Nacional, esposo de la Barbie, y todos se quedaron paralizados, pues lo de la peluca no estaba incluido dentro de los términos de la negociación de los pastores y líderes. Se trataba de una jugada sucia del Pastor Apagón, con el propósito de humillar definitivamente a la mujer que tenía a su cargo la exposición de la Palabra de Dios, para minar su autoridad como sierva de Dios y líder de la iglesia a nivel nacional, y para hacer añicos su autoestima y su ministerio profético.

Pero esta última jugada, una vez al descubierto, minó definitivamente el poder del Pastor Apagón y de la Falsa Profetisa, que era quien actuaba como consultora y asesora del pastor y del liderazgo local.

Una vez desarmados la Falsa Profetisa y el Pastor Apagón, la Convención Nacional de Mujeres prosiguió con su agenda sin otra novedad. Sólo que no se trató del tema principal, que había sido programado y anunciado a nivel nacional: “La dimensión profética del ministerio de la mujer.”

* * *

—¿Y qué significa, después de todo, “la dimensión profética del ministerio de la mujer”?

—Casualmente, para aclarar eso se requería de aquella Convención Nacional de Mujeres. Pero en resumidas cuentas, quiere decir que la mujer, al igual que el hombre, y sin dejar de ser mujer, puede conocer la voluntad de Dios a causa de su llamamiento y su conocimiento de la Palabra de Dios, y debe proclamarla sin ninguna traba impuesta por el liderazgo eclesial o por los prejuicios machistas tanto de los varones como de las “varonas”, que a menudo estorban la obra de Dios.

—Entonces, ¿la Convención Nacional de Mujeres fracasó en su objetivo de desarrollar el tema de la dimensión profética del ministerio de la mujer? ¡Qué fatalidad!

—¿Esu criis hirmanita? ¡Si no hubiera sido por lo que ocurrió en ese oscuro rincón de la serranía peruana, no se hubiera escrito esta historia que ha dado la vuelta al mundo despertando las conciencias dormidas!

* * *

Cuando escribí el título original de la presente historia, que era “Convención Fatal”, no quería decir que lo ocurrido fue una fatalidad o una desgracia, o que fatalmente nos hundiera a las tres protagonistas femeninas, incluida la Falsa Profetisa, y a todas las mujeres del mundo en la humillación del Anticristo, sino que todo estaba establecido irrevocablemente por los designios del Altísimo, y sus planes a corto, mediano y largo plazo, ya no en ese rincón de la sierra, sino en todo el mundo.

De ese hito histórico al reconocimiento del ministerio profético de la mujer en la Iglesia Evangélica del Código Secreto, no dista mucho trecho. Y ya se habla de que esto se viene en los próximos años, gracias al impacto de la Pastoral Latinoamericana desarrollada por la California Biblical University of Peru (CBUP) y de esta humilde contribución literaria.

3
**EL INTERNADO
 DE RUTHY SIPS**
Por Gloria Peña

Aquel mismo día la conocí. . .

Era un día sombrío y triste, y el más difícil de todos los días de mi desempeño como pastora evangélica, porque alcanzaba a impregnar mi alma con desesperación y desesperanza.

Mi madre había sufrido un ataque cerebral, por lo cual era necesario que estuviera todo el tiempo bajo una atención profesional que no podíamos brindarle en casa. Providencialmente conseguimos para ella un cuarto privado en la Clínica Hogar, al frente del cuarto de una joven mujer que algunos años atrás había sufrido de un ataque similar que le había paralizado el lado derecho de su cuerpo y le había privado del habla. En otro momento, no sé si antes o después de su ataque, su diabetes había avanzado tanto, que había sido necesario amputarle la pierna derecha.

Ella había sido informada de que ese día llegaría mi mamá para ocupar ese cuarto, y estaba muy ansiosa por aquel encuentro.

Por alguna razón las cosas la tomaron desprevenida y se perdió el momento preciso de dar la bienvenida a mamá, apareciendo de repente en su silla de ruedas mientras la enfermera nos daba instrucciones. Pero no pasó mucho y su cabecita se movía erráticamente en el pasadizo. Luego se acercó a la ventana, como intentando dejarse ver y anunciarse de sorpresa para que le abrieran la puerta y la dejaran participar de la fiesta.

* * *

Al día siguiente volví a ver cómo le iba a mi madre, y de algún modo Ruthy se enteró de mi presencia antes de que llegara a la puerta del cuarto. También esta vez apareció su cabecita inquieta, moviéndose al compás errático de sus esfuerzos por acercar su silla de ruedas a la ventana y a la puerta.

Luego se quedó inmóvil por un rato, hasta que terminé mi corta visita. Entonces ella, que ya había entablado una estrecha amistad con mi madre el día anterior, intentaba hacer lo mismo también conmigo. Por eso esperó hasta que besé a mi madre y salí de su habitación.

Ruthy estaba ansiosa por mostrarme su nuevo zapato, su único zapato. Después de hacérmelo notar, hizo un ademán para que la siguiera y giró su silla de ruedas para adelantárseme con rapidez.

—¡Hey! ¡Espérame! —Le grité, e intenté alcanzarla—.

Cuando entré a su cuarto, la encontré detrás de la puerta riéndose porque me había ganado. Y le dije, casi sin aliento:

—¡Ahora sé que no debo competir contigo en carreras! Con esas tus ruedas estás en ventaja, y yo detesto perder.

Ella no cesaba de reír, gesticulando con dificultad. Luego pasó a mostrarme su pequeño cuarto, cuyas paredes, ventanas y almohadones estaban decorados con su único motivo favorito: Frutillas. Estaban por todos lados: Aplicadas sobre su abrigo que pendía de un colgador de alambre, bordadas sobre su almohadón, pintadas sobre un cuadro, llenando pequeñas cestas de artesanía sobre el velador. Y una de las paredes estaba destinada a mostrar las fotos de su familia, a quienes jamás pude conocer en las numerosas visitas que yo hiciera a la Clínica Hogar.

* * *

Las fotos de la familia estaban distribuidas con buen gusto, una de ellas, de tono algo marrón, presentaba a dos enfermeras buenasmozas y sonrientes. Ella pareció señalar con su dedo huesudo a la de la derecha. Entonces le pregunto, señalándola con mi dedo sobre la foto:

—Eres tú, ¿verdad?

Hubo un momento de silencio y deliberación, que yo interrumpí con otra pregunta:

—¿Eres enfermera?

Ella levantó sus hombros, y sus labios se curvaron, como intentando articular una frase. Luego expresó con dificultad:

—Sips. . . Sips. . .

Luego pasé a mirar la foto de tres niñas pequeñas, que estaba pegada sobre la pared, a poca altura, como para que los dedos de Ruthy alcanzaran a tocarla con frecuencia.

Ella se esforzó para acercar su silla de ruedas, y con su dedo huesudo se puso a seguir amorosamente el perfil de sus vestidos.

Luego pasé a la foto de al lado, donde aparecían dos de las niñas, un poco más crecidas. Y le pregunté:

—¿Son tus hijitas?

—Sips. . . Sips. . .

—¡Son adorables! —Agregué—.

Y ella hizo una mueca de asentimiento, y volvió a sumirse en el silencio.

* * *

El verano siguió a la primavera, y mis visitas a las dos habitaciones se hicieron más frecuentes.

Las puertas de sus cuartos quedaban entreabiertas todo el tiempo que duraba mi visita, porque en todo momento salíamos y entrábamos como si fuera un solo departamento. A veces yo encontraba a Ruthy abrazada amorosamente de la cabeza de mi mamá, y cuando me veía más preocupada que de costumbre, giraba su silla de ruedas con rapidez, se deslizaba a su cuarto y de algún lugar hacía aparecer una estampita del Sagrado Corazón que llevaba al lugar donde me encontraba esperándola con suspenso. Y se acercaba a mí, y con sus dos manitas huesudas la sostenía delante de mis ojos, sin emitir ningún sonido. Y con similar dificultad, mirándola desde detrás de la estampita, atiné a decirle:

—Sí, Ruthy. . . Yo también espero en él. . .

* * *

Entonces ella hacía un ademán para que empezáramos nuestra acostumbrada competencia deportiva: Quién de las dos llegaba primero a la sala del fondo del pasadizo, donde funcionaba el comedor y donde estaba a disposición de todos, y de nadie, un viejo piano

—si acaso alguno de los internos sentía alguna vez la tentación de hacer descansar sus dedos huesudos sobre su destartado teclado—. Es que en algún momento, y de alguna manera, Ruthy había descubierto que mi mamá podía, a duras penas, sacar de aquel armatoste, una expresiva melodía. Y desde entonces, ella se encargaba de empujar con la suya la silla de ruedas de mamá hasta aquel lugar.

* * *

Antes de que mamá tuviera aquel ataque cerebral, podía tocar bien el piano, con las dos manos y con la partitura a la vista. Ella había estudiado música, y aunque en más de una ocasión había intentado enseñarme a mí también, mi atención estaba dirigida a otras cosas, y yo no podía más que sacar algunas pocas melodías con un solo dedo. Ahora, temía averiguar si mi mamá podía hacer lo mismo que yo. Pero Ruthy lo había averiguado no hacía mucho, y le deleitaba que mi madre hiciera sonar aquel piano draculesco.

Cierta mañana se me ocurrió dirigirme de frente a la sala del comedor, y me vi tentada a sacar la melodía del himno favorito de mamá, que ahora ella también tocaba con un solo dedo. No pasó mucho rato, y Ruthy se hizo presente en su silla de ruedas, pues se adelantó a mamá que entonces ya podía manejar su propia silla, aunque con cierta dificultad.

Poco después llegó mamá, y habiendo yo perdido el miedo por completo, me puse a cantar en voz baja la letra de aquel himno, y ellas dos me acompañaban con sonidos desarticulados y muecas que reflejaban felicidad:

*Jesús me ama, bien lo sé.
En la Biblia dice así.
Niños pueden ir a él,
pues es nuestro amigo fiel.*

* * *

Ruthy había descubierto que ella también sabía aquella pequeña canción infantil. En algún lugar, en su infancia, la había aprendido, y la melodía sacó de su alma la letra largo tiempo olvidada. Su emoción era muy grande al saber que nosotras tres podíamos cantar la misma canción.

Un breve silencio siguió a la canción. Me di vuelta y vi a Ruthy sosteniendo tiernamente la mano de mi mamá, y las lágrimas empapaban el sonriente rostro de ambas. En lo que respecta a mamá, era la primera sonrisa significativa que yo había captado en ella en semanas. Al verme a mí también derramar lágrimas de alegría, Ruthy volvió a expresar

aquella única palabra suya, que lo expresaba todo, pero sobre todo, resignación y aprobación:

—Sips. . . Sips. . .

* * *

Desde ese día mamá y yo decidimos que aquel lugar al lado del piano sería también nuestro santuario, toda vez que la visitaba el pastor de la iglesia a la cual ella había asistido por muchos años.

Cada vez que en aquella iglesia celebraban la Santa Cena el domingo, en los días siguientes el pastor se dedicaba a visitar a los enfermos para llevarles el pan y el vino a sus casas y a sus camas.

Ellos mismos lo esperaban con ansiedad, porque estaban convencidos que eso les daba, no sólo una renovación espiritual, sino también unción física. Y cuando él dejaba de hacer esto, gran ansiedad se difundía en aquellos enfermos desolados que le esperaban en vano.

Eso le ocurrió en cierta ocasión a mi madre, y a mí misma, porque a pesar de mi labor pastoral en el consultorio espiritual de mi iglesia local, yo no estaba autorizada para ministrarle la Santa Cena, por mi condición de mujer. Ya tú sabes. . .

* * *

Cierta mañana, junto al piano, el pastor empezó a ministrar a mi madre y a mí, cuando se hizo visible afuera, en el pasadizo, la cabecita de Ruthy, que atraída por su curiosidad, se esforzaba por acomodar su silla de ruedas lo más cerca posible del ventanal del comedor. Yo miré a los ojos del pastor, y al auscultar su espíritu dispuesto, me dirigí a la puerta de la sala y le pregunté a Ruthy:

—¿Quieres entrar? ¿Quisieras unirme a nosotros en la Santa Cena?

—Sips. . . Sips. . .

En ese momento sopesaba la compasión, el sostén y el amor que se ofrecía, yo a mi madre, y Ruthy a mí, y ambas, mi madre y Ruthy, a mí. Y el pastor, que pudo captar todo aquel despliegue de compasión mutua, prosiguió diciendo:

—Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es dado. Haced esto en memoria de mí.

Ruthy abrió su boca en espera del pan santo, y el pastor lo colocó sobre su lengua.

Luego prosiguió:

—Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. . .

Y Ruth expresó con alegría:

—Sips. . . Sips. . .

* * *

Un año después mamá sufrió otro ataque cerebral, y pocos días después tuvo lugar el terremoto, justo después de que yo había abandonado el lugar de estacionamiento de la Clínica Hogar y me dirigía a casa. Una vez en casa encendí una radio portátil, y en todos los puntos del dial se referían al terremoto. Y no pasó mucho rato cuando sonó el teléfono.

Una voz entrecortada dijo:

—Su madre ha sido herida cuando a causa del terremoto la ventana fue destrozada y los fragmentos de vidrio volaron por todo el cuarto. ¿Podría venir a ayudarnos a atenderla?

Volví rápidamente a la Clínica Hogar, esquivando algunos árboles caídos que bloqueaban mi ruta, y pude encontrar un lugar donde estacionar al lado de las ambulancias y los camiones de bomberos que habían precedido mi llegada. Mucha basura de ramas y vidrios rotos estaban diseminados por el jardín. La Clínica Hogar se había convertido en un laberinto sofocante. Los sollozos se mezclaban con los sonidos de los fragmentos de vidrio que crujían bajo mis pies, y muchas sillas de ruedas con sus ocupantes asustadísimos obstruían mi avance hacia mamá y hacia Ruthy.

Las instrucciones de las enfermeras sólo profundizaban mi pánico.

* * *

Entré bruscamente al cuarto de mamá, y encontré a una enfermera administrándole los primeros auxilios. La temblorosa joven estaba esforzándose por desenredar un porfiado rollo de cinta adhesiva, pero en su nerviosismo se estaba maniatando a sí misma.

—¿Puedo ayudar? —Prengunté—.

La joven me miró acongojada y comentó, bajando la cabeza:

—El sismo fue tan repentino, que nos sorprendió con poco personal esta noche. Por eso requerimos de su ayuda.

—Vine para ayudarles lo más pronto que pude.

Mamá expresaba una tonta calma. Numerosos cortes pequeños sangraban persistentemente sobre su piel, brazos y piernas, y Ruthy estaba sentada al lado de su cama aplicando presión sobre una gran herida que mamá tenía en su brazo, hasta que la enfermera pudiera conseguir un pedazo de gasa y cinta adhesiva.

—Sostén esta gasa en su lugar. . . —Le pidió la enfermera a Ruthy—.

Luego, las dos se esforzaron por sostener la gasa con cinta adhesiva. En medio de aquellos ajeteos, Ruthy había vuelto a recordar los días cuando prestaba servicio como enfermera en un internado, y no pudo disimular una leve sonrisa de satisfacción mientras se esforzaba por expresar en tono serio:

—Sips. . . Sips. . .

* * *

Con el paso del tiempo, la Clínica Hogar recuperó alguna semblanza de normalidad, y mamá, Ruthy y yo volvimos a nuestras sesiones de música junto al viejo piano en el comedor. Ellas se habían propuesto generar gozo entre todos los internos de aquel piso, mientras olvidaban gradualmente las horribles pesadillas del terremoto.

Las sesiones musicales atraían a todas las internas y siguieron varios meses hasta que mamá se puso demasiado débil como para salir de su cuarto o dejar su cama. Entonces

Ruthy se sentaba en su silla de ruedas junto a la puerta de su cuarto y la esperaba. La esperaba largo rato, como si acaso pudiera haber indicios de que se dispusiese a salir.

Ruthy suspiraba, como presintiendo que acaso mamá no volvería a bajar de su cama ni a traspasar el dintel de su habitación, rumbo al pasadizo y al piano.

Suspiraba hondo, como pensando y sintiendo el peso de emotividad de las palabras de Ruth a su suegra, Noemí, en la Biblia: “Porque a dondequiera que tú vayas, yo iré; y dondequiera que tu vivas, yo viviré.”

* * *

A mediados de septiembre mi madre partió a su hogar celestial.

Aquella clara tarde de otoño un haz de luz solar iluminaba los hombros de Ruthy y su cabeza inclinada hacia la ventana de su habitación. Entré silenciosamente, y para no asustarla le hablé de inmediato:

—Ruthy, vine a decirte que. . .

Ella levantó su cabeza y estiró su mano para atraerme a sí. Entonces recibí un delicado beso, y su frágil brazo rodeó mi cuello, y acercó mi cabeza hacia ella. Juntas lloramos mucho, hasta que pude terminar lo que tanto había ensayado decir:

—que pongas esto entre tus frutillas.

Lo único que había quedado de mamá Noemí cuando la sacamos de la Clínica Hogar para llevarla al velatorio fue una hermosa rosa de seda. Se había quedado en el cuarto, porque nadie la había notado colgada de un clavo detrás de la puerta.

Y después de un suspiro profundo, logré decirle algo más:

—Es un recuerdo de lo mucho que ella te amó.

* * *

Después de la muerte de mamá seguí visitando la Clínica Hogar, exactamente como antes. Y el año siguiente, cincuenta días después del Domingo de Resurrección, Ruthy también murió.

La enfermera que la atendía me llamó de noche, y antes de ir al velatorio que estaba no muy lejos de la Clínica Hogar, acudí de inmediato para ver su cuarto por última vez, pensando que quizás podría encontrar la rosa de seda de mamá Noemí y de Ruthy, que yo pudiera conservar.

—Esta tarde ella estaba bien. . . —Me dijo la enfermera, mientras me acompañaba a su cuarto que encontramos abierto de par en par y semi vacío, listo para que se lo aseara en la primera hora del día siguiente.

—Estaba feliz. Parecía cantar. . . Como siempre solía. . .

* * *

No encontramos absolutamente nada que pudiera llevar como recuerdo de Ruthy y de mamá Noemí.

Ya no estaban las fotos en la pared, ni las frutillas de artesanía, ni su colcha, ni su almohadón bordado con frutillas, ni su colchón, ni su silla de ruedas.

Abrí el cajoncito de su velador, y tampoco encontré, ni la rosa de seda, ni alguna de las frutillas que pudiera atesorar.

Estaba a punto de cerrar para siempre aquel cajoncito, cuando se hizo visible un papelito, pegado a la tabla del lado frontal del cajoncito, sostenido en pie a causa de estar algo metido en la unión de la tabla del fondo.

La enfermera me había dejado en aquel cuarto, a solas con mis recuerdos, cuando vi aquella estampita del Sagrado Corazón que Ruthy metiera a mis ojos aquella mañana que fui a visitar a mi madre en su nuevo hogar.

La tomé en mis manos, la miré fijamente hasta que mis ojos se ofuscaron con las lágrimas y no pude ver más.

Entonces la guardé en mi cartera y me dirigí a la entrada principal del edificio.

Allí me esperaba la enfermera, quien me besó y me acompañó a la salida.

4

LA MAGIA DEL MIDRASH

No sólo las historias cortas del tipo que le es convencional a la fábrica de la CBUP y el CEBGAR pueden ser utilizadas en la predicación desde el púlpito, a la manera de las “ilustraciones” que publican las editoriales evangélicas en libros de antologías. También se puede utilizar, y con mayor derroche de humor y efectividad, anécdotas del tipo midrash, acerca de las cuales se ha tratado en la separata académica “La magia del midrash”, escrita por el Dr. Moisés Chávez. Pero en el caso de usar anécdotas, su lugar es en la introducción de la homilía o sermón, para mayor efectividad.

Ha de quedar en claro que un midrash es una anécdota existencial (que se da en la vida real) o sólo en la ficción, cuyo propósito es motivacional y educativo.

En *MISIONOLOGICAS* N° 17 hemos incluido una selección de midrashim (plural de midrash) con este propósito, de los cuales, seleccionamos algunos que incluimos a continuación.

¿A qué se dedica Dios?

En el Midrash Bereishit Rabá 68:4, que trata de la creación del universo en seis días, se reflexiona respecto de lo que Dios, el Dios de Israel, viene haciendo desde entonces, y el fruto de la reflexión es vertido en el siguiente midrash en que una dama de la alta aristocracia romana, muy interesada en conocer la religión judía, le interroga a un Rabí.

Y dice así:

Una noble dama romana le preguntó a un Rabí:

—¿En cuántos días creó tu Dios el universo?

—En seis días.

—¿Y a qué se dedica desde entonces hasta hoy?

—El se dedica a concertar matrimonios (hebreo: shidujim, literalmente, “alcahuetería”, una profesión muy apreciada en Israel). El une a las parejas.

—¿En eso se ocupa? Eso lo puedo hacer yo en una sola noche. Tengo miles de esclavos y puedo casarlos en un santiamén.

—¿Eso le parece fácil? Fíjese que para el Santo Bendito sea, eso es tan difícil. . . ¡como dividir las aguas del Mar Rojo!

La dama se fue y mandó llamar a mil de sus esclavos y a mil de sus esclavas, los colocó en dos filas y decidió quién se casaba con quién. En una sola noche los casó a todos, al estilo bandangán.

Toda esa noche fue peor que olla de grillos, merienda de negros y guerra espiritual en nivel estratégico.

Al día siguiente se presentaron todos ante ella llorando, uno con la cabeza machucada, otra con un ojo reventado, otra con una pierna rota. . .

Ella les preguntó de un canto:

—¿Y cuál es tu cau-cau?

Una esclava dijo:

—Ese apesta, ¡Yo no lo quiero!

Otro esclavo dijo:

—¡Simplemente que no me gusta!

Entonces la dama llamó al Rabí y le dijo:

—¡No hay dios como vuestro Dios, y vuestra Toráh es la verdad!

¿Te parece poca cosa aquello en que se ocupa Dios?

Toma en cuenta que en todos los países del mundo la población femenina es de 49.50 % y la población masculina es 50.50 %, y no ha habido, ni hay país del mundo que se exceda en la población de uno u otro sexo.

La población femenina de las ratas hembras, de acuerdo a las estadísticas de la OMS, es de 49.50 % a nivel local y a nivel mundial. Y se estima que, en la providencia divina lo mismo ocurre con todos los seres vivientes, de acuerdo a la palabra que dice: “Cada oveja con su pareja.”

Es mentira, pues, lo que dicen los payasos que se suben a los micros en Lima Limón para darte cátedra, y te dicen que de acuerdo a las estadísticas de la UNESCO a cada hombre le corresponden siete mujeres más un maricón de yapa.

¡Esas costillas nuestras!

El midrash que más midrashim derivados se ha ganado en la literatura hebrea es el de la creación de la mujer y la institución del matrimonio en Génesis 2: 21-25, sobre todo las palabras que dicen:

Entonces el Señor hizo que sobre el hombre cayera un sueño profundo, y mientras dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que el Señor Dios tomó del hombre hizo una mujer y la trajo al hombre.

* * *

Veamos algunos pocos midrashim escogidos y parafraseados por el Dr. Moisés Chávez. Si usted los quiere ver en hebreo, pues escriba a *MISIONOLOGICAS* y será satisfecho. El primero lo entresacamos del Talmud Babilónico, Sanhedrín 39a, dice así:

Se cuenta que el Emperador romano convocó a su presencia a Rabi Aquiva, que era el líder de la comunidad judía. Este fue al emperador, y le acompañó su hija, temiendo lo peor.

El Emperador le dijo a Rabi Aquiva:

—He leído en vuestra Toráh la historia de la creación de la mujer, y me doy cuenta que tu dios es un ladrón.

Rabi Aquiva respondió, tembloroso:

—¿Por qué dice eso, Majestad?

—*Porque a engaños sometió a Adam a un pesado sueño, y le practicó una cirugía, y le robó una de sus costillas.*

Como Rabi Aquiva se quedó callado, sin saber qué responder al Emperador, su hija le rogó que le dejara responderle. Y le dijo:

—*Majestad, yo he venido para solicitaros que nombréis un juez ad hoc para que juzgue mi caso: Anoche un ladrón entró a robar en mi casa, y se llevó una vasija de barro que tenía en mi sala, y dejó en su lugar una de oro.*

El emperador se rasca la cabeza ante semejante desplante femenino, y le dice:

—*¿Y tú te quejas de que te dejó una vasija de oro a cambio de una triste vasija de barro?*

Y ella le respondió:

—*¿Y tú te quejas de nuestro Dios, el Dios de Israel, que le sacó una triste costilla a Adam y a cambio le dejó una despampanante costilla de la pitri mitri (es decir, de oro)?*

* * *

¿Quieres otro midrash sobre la mujer?

¡Sale caliente!

Este es un antiguo midrash que solía decir Rabi Yehoshúa de Sijnin, respecto del hecho de que Dios creó a la mujer de una costilla sacada del costado del hombre según Génesis 2:22. De alguna manera este midrash llegó a ser del conocimiento del gran comentarista bíblico evangélico Matthew Henry, quien lo parafraseó a su manera en su famoso comentario, *An Exposition of the Old and New Testament* (Londres, 1836, Pág. 20).

A continuación citamos la versión de Matthew Henry, de su obra publicada en español por Editorial Libros CLIE, y después citaremos la versión traducida del original hebreo por Menajem Beker, en su obra *Parperaót La-Toráh: El Midrash de Génesis* (Editorial Keter Toráh, 2003, Buenos Aires).

Primero la paráfrasis de Matthew Henry:

No fue sacada de su cabeza, como para que gobernara a Adam; ni tampoco de sus pies, para ser pisoteada por él. Pero fue sacada de su costado, para ser igual a él; y de debajo de su brazo, para ser protegida; y de cerca de su corazón, para ser amada.

La versión original, traducida al español:

Dice Rabi Yehoshúa de Sijnin en nombre de Rabi Levi: Dios (hebreo: Ha-Shem) estaba meditando qué parte de Adam tomaría para hacer a la mujer, y dijo: “No la haré de su cabeza, para que no sea altiva. Ni de su ojo, para que vea lo que no debe ver. Ni de su oreja, para que escuche lo que no debe escuchar. Ni de su boca, para que no sea lenguaraz. Ni de su corazón, para que no sea envidiosa. Ni de su mano, para que no sea manoseadora. Ni de su pie, para que no sea pateperro. Más bien la crearé de su costado, de una parte discreta. Y mientras iba formando sus miembros le decía: ‘Debes ser una mujer discreta y recatada.’ ”

* * *

¡Y ahora un midrash del Dr. Moisés Chávez, respecto de cómo a la mujer la hizo Dios!

En los años que estudié en la Universidad de Brandeis, en Waltham, suburbio de Boston, viví en la casa de una simpática ancianita llamada Hazel Wiggin. Nos llevábamos réquete bien, porque tenía un carácter bellissimo.

Era una cristiana fundamentalista, muy ceñida a sus tradiciones bautistas. Por eso me ocasionó shock la conversación que tuvimos un domingo. Ella acababa de llegar de su iglesia y nos disponíamos a disfrutar de un delicioso chili-beans (frijones con chili) que había calentado.

Le pregunto:

—¿Qué tal te ha ido en la iglesia esta mañana?

Y me responde:

—Me ha ido pésimo.

—¿Cómo puede ser posible?

—Me he aburrido.

—¿Por qué dices eso? ¿Qué ha ocurrido?

—El pastor se ha pasado toda la mañana hablando pestes de la revolución.

Pensando que se refería a la Revolución Americana, de los yanquis contra los negreros del Sur, me disponía a cambiar de tema, cuando ella vuelve a la carga:

—Ha atacado uno por uno a todos los que dicen que el hombre proviene del mono.

Le digo:

—Entonces ha atacado la teoría de la evolución, no la revolución.

—¡Eso, eso, eso, eso!

Y prosigue:

—¡Tanto escándalo porque el hombre descienda del mono! ¡Yo sí creo que el hombre desciende del mono!

Quedé callado un momento, pensando en qué fenómeno era éste, que una ancianita americana bautista, pegada a la interpretación despiadadamente literal de la Biblia, resulte solidarizándose con un concepto tan liberal, tan, tan, tan comunista. . .

Ella interrumpe mi silencio y me pregunta:

—¿Y tú crees que el hombre desciende del mono?

Me quedo mudo, pensativo, intentando asomar mi bocado de chili beans, y ella vuelve a la carga, y repite su concepto evolucionista:

—¡Yo sí creo que el hombre proviene del modo!

Y tras una breve pausa, concluye:

—¡Pero a la mujer la creó Dios!

Sonrió pícaramente, y terminamos los dos presas de un ataque de risa santa.

La Torre de Babel

Antes que nada, un pequeño midrash alusivo a la Torre de Babel, basado en el hecho de que los árabes que actualmente habitan en Iraq, donde están las ruinas de Babel, no pueden pronunciar la “p”, y la remplazan por la “b”.

Cierto árabe entró una vez a una iglesia católica, y escuchó asombrado la historia de la Torre de Babel sobre la cual estaba predicando el cura. El cura terminó su sermón diciendo:

—¡Y la Torre de Babel se derrumbó!

El árabe esperó al cura en la puerta de la iglesia y, consternado, le hizo esta pregunta: —Bero badre, ¿y bor qué hicieron la torre de Babel y no de piedra?

A la verdad, no lo hicieron ni de lo uno ni de lo otro, sino de ladrillos pegados con brea, que abunda en ese lugar de Irak hasta el día de hoy. Eso especifica la historia bíblica en Génesis 11:3.

Hermanita, ¡tenga cuidado! Con las citas numerológicas

Queda claro que la Homilética Narrativa no se da solamente desde el púlpito y otros estamentos de la iglesia local. También se da en campamentos, retiros, contigo en la playa, etc. Pero casi olvidábamos decir que también se da mediante la correspondencia. En tal caso, le rogamos encarecidamente que tome nota de la siguiente exhortación.

Una manía que nos es característica a las evangélicas es la de usar demasiadas citas bíblicas indicadas mediante los números de capítulos y versículos, e incluso con letritas “a”, “b”, “c”, etc.

Cuando escribimos una carta, o una tarjeta de felicitación o por otro motivo. . . Cuando dedicamos un libro, o una Biblia, o cualquier otro obsequio, no escribimos las palabras textuales de la Biblia, quizás porque no tenemos tiempo, o por darnos demasiada importancia, o por factor sorpresa. Sólo indicamos la referencia bíblica, y el agraciado que se dé el trabajo de buscarla.

¡Cuánto fallamos en cuanto a la comunicación teológica, porque nuestros amigos, a veces ni siquiera leen lo que les indicamos leer!

Nos parecemos en ello a los miembros de cierta comunidad, no la comunidad terapéutica de la CBUP, sino una comunidad de payasos de Pueblo Libre, donde eran tantos los chistes de su repertorio, que para identificarlos les pusieron números y letras. Y cuando un Apóstol Pompín decía sólo el número, “132”, todos se mataban de risa. Pero uno de ellos dijo: “¡El 28!” Y nadie se rió.

Al ver eso, yo pregunté:

—¿A qué se debe que todos se ríen a más no poder por el Chiste número 132 y nadie se ríe por el chiste número 28?

Y la Dra. Carmen Espinoza Bravo me explicó:

—Es que el Boliche Mosca no lo sabe contar.

En la vida cristiana, tenga cuidado, hermanita, al usar citas bíblicas numéricas, porque con los números es más fácil trastabillarnos y equivocarnos que con las palabras, y las cosas nos pueden salir réquete mal.

Mejor, haga lo que les enseñamos a nuestros estudiantes en el CEBCAR y en la CBUP: Escriba los textos que quiere compartir. Es más: Dibújelos a partir de la Biblia RVA, con todas sus letras, sus mayúsculas, sus minúsculas, sus acentos y sus comas, siguiendo las pautas para “cortar bien las palabras de verdad” del *Manual CBUP del Lector Evangélico*.

¡No le vaya a pasar, hermanita, lo que le pasó a la hermana Ernestina!

Se cuenta que la hermana Ernestina, una mujer muy consagrada, miembro de la Iglesia Evangélica del Perpetuo Socorro, le envió a su mejor amiga e hija espiritual una tarjeta de felicitación por su reciente matrimonio. En la tarjeta le “mandó” una cita bíblica numerológica para darle el trabajito de buscarla en su Biblia. Pero, como es fácil equivocarse con los números, en lugar de “1 Juan 4:18” escribió “Juan 4:18”.

* * *

Esto es lo que quiso compartir con su amiga con motivo de su boda:

1 Juan 4:18: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor.”

¡Un excelente consejo para saberse comportar en la cama como Dios manda, sobre todo si se es novicia, rebelde o sumisa! ¿Verdad?

Pero, como dicen en México lindo y querido, “la amoló” escribiendo:

Juan 4:18: “Porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido.”

¿Por qué digo que “la amoló”?

Porque su amiga recién se acababa de casar por cuarta vez nomá, después de haberse convertido recientemente al evangelio, gracias al testimonio de la hermana Ernestina.

¡No se oye, padre!

El Dr. Moisés Chávez hablaba en clase acerca de los problemas que bloquean la comunicación teológica, y dijo: “Aparte de las citas bíblicas numerológicas, uno de los problemas más graves que se dan en la comunidad evangélica de la CBUP es, simplemente, no intentar escuchar, no intentar hablar, no intentar leer, no asistir jamás a ninguna Conferencia Magistral que pueda atentar contra nuestra santa ignorancia, no intentar compartir con otros lo que pueda afectar positivamente nuestras vidas, etc. Estas palabras describen de pies a cabeza a nuestros hermanos fundamentalistas que son como los tres monos de la caricatura: NO VEO, NO OIGO, NO HABLO.

Entonces, el Dr. Chávez refirió la siguiente anécdota:

* * *

En una parroquia, el cura se rascaba la cabeza a causa del vino, porque como por arte de magia las botellas desaparecían de su refugio secreto. El sospechaba del sacristán, porque. . . ¡Sácatelo de la cabeza, jamás ha existido un sacristán que no se robe el vino. Pero no quería confrontarlo, porque nadie pudo estar absolutamente seguro de nada, y porque desde hacía poco él venía teniendo un *affaire* con su mujer del sacristán.

Un día, el cura no se aguantó más y le dijo:

—Hace tiempo que no te confiesas, hijo. Tu misma unción te exige llevar las cuentas claras y el chocolate espeso. . .

El sacristán le esquivaba, hasta que un día no pudo resistirse más y dijo:

—Está bien, padre, me confesaré, pues. . .

El cura entra al confesionario, y el sacristán se arrodilla ante el auricular. Y el cura empieza con la parte ritual en latín:

—*Per seculo, seculo, seculorum.* . .

El sacristán responde:

—¡Amén!

Y el cura prosigue, chanzudamente:

—¿Y qué, pues, sabes del vino, hijo?

El sacristán responde:

—¿What? ¡No se oye, padre! No se oye nadita. ¡Qué raro! ¿Qué estará pasando? ¿No?

El cura le dice:

—¡Cómo que no se oye! A ver entra tú al confesionario. . .

Una vez invertidos los roles, el sacristán le dice:

—¿Y qué, pues, sabes tú de su mujer del sacristán?

Entonces el cura dio un salto afuera, sorprendido, y le dice:

—¡Vaya, que estabas en lo cierto! ¡No se oye nadita! ¿Por qué será, di?

La fe del carbonero

El Dr. Juan A. Mackay, fundador del Colegio “San Andrés”, y el más grande misionólogo que ha tenido la comunidad evangélica mundial, difundió la anécdota-midrash de “la fe del Carbonero”, la cual se encuentra en “Los refranes mentirosos”, una de las tradiciones de Don Ricardo Palma (*Tradiciones Peruanas*, Edición (Aguilar, Pág. 144).

Y dice así:

Cuentan que don Alonso el Tostado, obispo de Avila (aquel que sobre materias teológicas escribió tan crecido número de infolios en latín, que hoy mismo, para ponderar la fecundidad de un autor se dice, “escribe más que el Tostado”), departiendo un día con un mozo del pueblo que llevaba carbón para la cocina episcopal, le preguntó:

—¿Qué crees?

—En el credo —contestó el carbonero—.

—¿Y qué más?

—Lo que cree la Santa Madre Iglesia.

—¿Y qué cree la Iglesia?

—Lo que creo yo.

—¿Y tú, que crees?

—Lo que cree la Iglesia.

Y por más que el prelado lo zarandeaba con preguntas, el buen carbonero no apeaba de lo dicho ni variaba sílaba o letra.

Llególe a don Alonso el trance de morir.

Presumo que su ortodoxia no sería de las muy probadas y que en sus obras se le habría escapado alguna proposicioncilla malsonante, porque la clerencia rodeó su lecho y no hubo preste que no se empeñara en hurgarle la conciencia.

El obispo, que por cierto no estaba para mucha conversación, cortó por lo sano, diciendo:

—¡Hijos míos!. . . ¡Como el carbonero! ¡Como el carbonero!

Y cerró el ojo, y nació el refrán.

LECCION SOBRE EL BUEN HABLAR

Para cerrar con broche de oro la presente separata académica sobre la Homilética Narrativa, quisiéramos advertir tanto a nuestros hermanos pastores evangélicos y adventistas, como a sus colaboradores más cercanos en la iglesia local, que de nada servirá todos los esfuerzos desplegados por la Plataforma Pastoral de la CBUP y el presente Módulo Académico de COMUNICACION TEOLOGICA, si los motosos y mal hablados no se corrigen, y los que asumen el servicio sagrado no lo hacen con la santidad de la boca.

Para ayudar a corregir toda deficiencia mental y bucal, el Lic. Vicente Molina, Licenciado en Castellano y Literatura, nos envía el siguiente artículo de tocador que bien harían nuestros hermanos y hermanas en Cristo tomar bien presente. ¡Sale caliente!

En español, el plural en masculino implica ambos géneros. Así que al dirigirse al público, **NO ES NECESARIO NI CORRECTO DECIR** “mexicanos y mexicanas”, “compañeros y compañeras”, “hermanos y hermanas”, etc., como los verbosos Fox y Calderón pusieron de moda, y hoy en día otros tantos **IGNORANTES** (tanto políticos, como comunicadores) a nivel nacional y por TV, continúan con el error.

Decir ambos géneros es correcto, **SOLO** cuando el masculino y el femenino son palabras diferentes, por ejemplo: “Mujeres y hombres”, “toros y vacas”, “damas y caballeros”, etc.

Ahora viene lo bueno. Detallito lingüístico: ¿Presidente o Presidenta?

¡APRENDAMOS BIEN EL ESPAÑOL, Y DE UNA VEZ POR TODAS!

* * *

No estoy en contra del género femenino, sino del mal uso del lenguaje.

Por favor, déjense ya de incultura, desconocimiento u ocurrencia: ¿Presidente o Presidenta?

En español existen los participios activos como derivados verbales. Como por ejemplo, el participio activo del verbo “atacar” es “atacante”; el de “sufrir” es “sufriente”; el de “cantar” es “cantante”; el de “existir”, “existente”, etc.

¿Cuál es el participio activo del verbo “ser”?

El participio activo del verbo “ser” es “ente”. El que es, es el ente. Tiene entidad. Por esta razón, cuando queremos nombrar a la persona que denota capacidad de ejercer la acción que expresa el verbo, se le agrega la terminación “ente”.

Por tanto, a la persona que preside, se le dice “Presidente”, no “presidenta”, independientemente de su género.

Se dice “capilla ardiente”, no “capilla ardienta”. Se dice “estudiante”, no “estudianta”. Se dice “adolescente”, no “adolescenta”. Se dice “paciente”, no “pacienta”. Se dice “comerciante”, no “comercianta”. Se dice “cliente”, no “clienta”.

* * *

Dilma Rousseff, actual Presidente del Brasil, ha recibido las felicitaciones del Presidente Calderón de México, como “Presidenta electa”, no por motivos ideológicos, sino por IGNORANCIA DE LA GRAMATICA DE LA LENGUA ESPAÑOLA.

Otro mal ejemplo sería decir: “La paciente era una estudianta adolescente sufriente, representanta e integranta independiente de las cantantas, y la velaron en la capilla ardienta allí existenta.”

¡Qué mal suena ahora “Presidenta”! ¿No?

Es siempre bueno aprender de qué y cómo estamos hablando.

Pasemos el mensaje a todos nuestros conocidos latinoamericanos, con la esperanza de que llegue a Los Pinos, para que ESOS IGNORANTES por los menos hagan buen uso de nuestro idioma.

Atentamente, Vicente Molina.

* * *

¡Guau! ¡Qué buena lección acerca del buen decir y del buen hablar! ¿Di?

¡Cuán equivocado estaba yo al decir “Presidente Ollanta Humala”! Ahora ya sé que lo correcto es decir “Presidente Ollante Humala” (del verbo “olla”), independientemente de su género, por supuesto.

También sé ahora que lo correcto es decir: “Presidente Nadín Heredia”, también independientemente de su género, por supuesto.

¡APRENDAMOS EL ESPAÑOL, Y DE UNA VEZ POR TODAS!

Saludos,

Dr. César Qadosh,

Editor de RISALIA-MISIONOLOGICAS

7
MOLLY Y LA BIBLIA



“¡Este abuelo!” —dice nuestra pequeña Lili— “¡Este abuelo es pura boca! ¡Nada más que boca!”

El se tapa las orejas cuando le hablamos de nuestra pequeña Molly, y no quiere escuchar de los cuidados que le prodigamos: Sus vacunas en la fecha, su baño regular, su pedicure y manicure, su corte de pelo al estilo Cocker Spaniel y su tortita de cumpleaños con su velita para soplar o engullir. ¡Peor aun si se entera de que Lili y yo nos hemos peleado por dormir con la perrita recién bañada y perfumada!

Cada vez que le tocamos al abuelo el tema de la Molly o de cualquier otro perro, nos agobia con sus sermones, como disco rayado:

—¡Todos los perros son unos hediondos y unos sarnosos!

Y repite, enfatizando sus adjetivos:

—¡Eso es lo que son! ¡Unos sarnosos! ¡Hay que meterles cuchillo, oye!

* * *

Algunas veces llegamos de visita a su casa en El Alto (sobre los 4,000 metros de altura), y me recuesto sobre su cama para recuperar el aliento, antes de ponernos a conversar y a discutir. Recuerda que donde vivimos hay menos oxígeno, porque esta ciudad se encuentra en la antesala del tercer cielo. Entonces la Lili le dice:

—¡A que no adivinas de dónde venimos, abuelo!

Y él, a las ganadas con Olguita, su segunda esposa, se apresura a preguntar:

—¿De dónde? ¿De dónde? ¿De dónde vienen ahora?

Y la Lili le responde con melodioso estribillo quemasangre, cuya rima es pura improvisación:

*¡Venimos de visitaar!
¡A la Mollicita!
¡En su casa de la Jennifer!
¡Y de paso!
¡Hemos ido a comprarle unas limas
a la cholita Justina,
a la vuelta de la esquina!*

El responde con enojo fingido —recuerda que el Higinio es pura boca, nada más—, y dice:

—¡Otra vez me vienes con ese perro hediondo! ¡Todos los perros son unos sarnosos! ¡Eso es lo que son! ¡Unos sarnosos!

Y la Lili le dice:

—¿Y por qué, pues, nos preguntas de dónde venimos? Yo sólo he respondido a tu pregunta; no he hecho nada más.

* * *

En esos días nos habíamos mudado de casa, a un departamento en el piso más alto de un condominio, y mientras veíamos a qué lugar apropiado llevaríamos a nuestra hermosa perrita, porque no podíamos tenerla en un edificio, la dejamos unos días en la casa vecina, de la Jennifer, su amigueta de nuestra Lili, que daba a un hermoso jardín y un lugar de juegos y columpios, en un área privada. Es que Molly era la delicia y el entretenimiento de todos los niños de esa bonita vecindad.

Y a propósito del abuelo, su reacción a los perros, sobre todo a los perros callejeros, se debe a que siendo él ciego, que se guía con un bastón de ciego, es a veces víctima de los ladridos amenazantes de los perros que alguna vez en su perra vida han recibido un palazo de alguien que no aguanta pulgas.

Olguita, es su segunda esposa; no es la abuelita de Lili, quien falleció años antes de que ella naciera. Olguita también es invidente, y habiendo perdido la vista de niña, le es muy difícil orientarse, por lo que Higinio le sirve de ojos.

Volviendo al abuelo, él llena su mundo de oscuridad con la luz de la Biblia en Braille, y cuando hace frío, él la lee con sus dedos en su cama, debajo de las frazadas.

* * *

Mucho me ha costado intentar convencerle al Higinio de las bondades de los perros, pero en vano. El es incircunciso de corazón, porque si algo no está explícitamente escrito en la Biblia, aunque sea algo bueno, no da su brazo a torcer. Por eso le dije un día, de manera peregrina, sólo por provocarle:

—No sé si ya te habrás enterado de que Jesús amaba a los perros, y que de manera le gustaban los perros Cocker Spaniel, como nuestra Molly. . .

El hombre da un salto de su sillón y se pone de pie. Y tantea con nerviosismo una Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) que tiene en un estante de libros, la misma que yo publiqué en Estados Unidos.

Me la entrega y dice:

—¡Ay, caray! ¡No, pues, oye! ¡Demuéstrame en la Biblia que a Jesús le gustaban los perros! ¡No, pues, oye!

El tiene su Biblia RVA, para dársela a las visitas para se la lean en los textos o pasajes que quiere comentar. Pero él lee su Biblia Reina-Valera de 1960 en Braille, que ha sido publicada en 31 voluminosos tomos, que como él dice, “un burro no los podría cargar a todos juntos”. Por esta razón él atesora tantas referencias bíblicas en su memoria, que realmente causa asombro.

* * *

Yo le devuelvo su Biblia cerrada, lo cual él considera un gran triunfo para sí. Sé que me va a ser imposible buscarle la prueba bíblica en ese mismo instante, y solemnemente prometo buscársela en casa y leérsela en mi próxima visita. Aunque a decir verdad, no estoy tan seguro que pueda encontrar en la Biblia algo específico acerca del aprecio o del amor a los perros, salvo el refrán de Eclesiastés 9:4, que dice: “Mejor es un perro vivo que un león muerto!”

Al Higinio no le convencen las generalidades, de que los perritos, como él mismo, son criaturas de Dios; que a ambos, a ellos y a él, Dios les ha hecho con sus manos y que los animales también tienen alma y merecen un trato digno.

El demanda pruebas bíblicas textuales y específicas, de lo contrario, se adjudicará una nueva victoria teológica, porque. . . ¡nadie puede saber más de la Biblia que él! ¡Eso es imposible!

* * *

Llego a casa, agobiado por el reto planteado, y me pongo a buscar en la Concordancia Bíblica: “Perro”, “perritos”, “perrillos”. . .

Y me choco con esta historia narrada en el Capítulo 7 del Evangelio de San Marcos:

Y levantándose, Jesús partió de allí para los territorios de Tiro y Sidón. Y entró en una casa y no quería que nadie lo supiese, pero no pudo esconderse. Más bien, en seguida oyó de él una mujer cuya hija tenía un espíritu inmundo, y vino y cayó a sus pies.

La mujer era griega, de nacionalidad sirofenicia, y le rogaba que echase el demonio fuera de su hija. Pero Jesús le dijo:

—Deja primero que se sacien los hijos, porque no es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos.

Ella respondió y le dijo:

—Sí, Señor. Pero también los perritos debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos.

Entonces él le dijo:

—Por causa de lo que has dicho, vé; el demonio ha salido de tu hija.

Y cuando ella se fue a su casa, halló a su hija acostada en la cama y que el demonio había salido.

* * *

El autor del Evangelio de Marcos tiene especial interés en referir el origen de la mujer. La llama “sirofenicia”, porque en ese tiempo Siria y Fenicia formaban una sola entidad político-territorial. Mateo la asocia con el antiguo nombre de Fenicia, Canaán, quizás para indicarnos simplemente que era fenicia, quizás de Tiro o de Sidón mismo. El idioma que hablaba era el griego, no el arameo, lo que indica que provenía de una minoría helenizada e influyente. Para el lector moderno, ella era simplemente libanesa, del Líbano, como se llama actualmente ese país.

Marcos refiere la historia de segunda mano; pero Mateo, que habría estado presente en la escena, añade detalles conmovedores que dan a entender que la mujer tenía cierto conocimiento del judaísmo. Es de suponer que era una “temerosa de Dios”, como llamaban a las personas gentiles que simpatizaban con la fe de Israel y tenían un lugar asignado en las sinagogas.

Mateo dice, además, que ella se apareció mientras Jesús y sus discípulos iban por el camino, quizás el que llega a Tiro por el lado sur, y les siguió por un largo trecho clamando por misericordia.

He aquí la historia según el Evangelio de Mateo:

Cuando Jesús salió de allí, se fue a las regiones de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea que había salido de aquellas regiones, clamaba diciendo:

—¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! ¡Mi hija es gravemente atormentada por un demonio! —Pero él no le respondía palabra—.

Entonces se acercaron sus discípulos y le rogaron diciendo:

—¡Despídela, pues grita tras nosotros!

Y respondiendo dijo:

—Yo no he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Entonces ella vino y se postró delante de él diciéndole:

—¡Señor, socórreme!

El le respondió diciendo:

—No es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos.

Y ella dijo:

—Sí, Señor. Pero aun los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus dueños.

Entonces respondió Jesús y le dijo:

*—¡Oh, mujer, grande es tu fe! Sea hecho contigo como quieres.
Y su hija quedó sana desde aquella hora.*

* * *

Esta historia no ha sido debidamente entendida a través de dos mil años, y los comentarios bíblicos no son de gran ayuda. Por ejemplo, dicen que la palabra “perros” es un término despectivo de los judíos para referirse a los gentiles. ¡Mentira! Esto no está documentado en la literatura judía, y evidentemente, tampoco esta idea pasó por la mente de Jesús. El sólo hablaba de la prioridad de alimentar a los “hijos”, y con las sobras, como se suele, a las mascotas y animales domésticos.

Pero, ¿cómo se le ocurrió a Jesús echar mano de esta analogía que de veras sería ofensiva a los libaneses, estando él mismo dentro del territorio del Líbano?

El Evangelio de Mateo refiere que la mujer le imploraba misericordia, pero Jesús fingía no hacerle caso, hasta que, evadiéndola (como dice el Evangelio de Marcos) entró a la casa de una familia judía donde tenía previsto alojarse. Esto habría hecho en un simulado intento de deshacerse de ella, mientras algunos de sus discípulos se encargaban de detenerla para que no les siguiera ni viera a dónde entraba.

Pero la mujer, inteligentemente, intuyó a dónde habría entrado Jesús, y acudió también allí. ¿Por qué? Simplemente, porque la fe es inteligente.

* * *

¿A dónde entraría Jesús?

¿A dónde más sino a la casa de una familia judía de Tiro que le era conocida!

La mujer, que conocía la casa, llegaría justo en el momento en que Jesús se disponía a almorzar en el patio, debajo de la vid o la higuera, como solían.

Los niños pequeños estarían a su lado cuando él se disponía a partir el pan. Entonces la mujer llegó agotada y cayó a los pies de Jesús, en el preciso momento en que estaban allí, debajo de la mesa, unos perritos pequeños de la familia.

Quizás la perrita Cocker Spaniel había tenido cachorritos, y Jesús mismo se estaría divirtiendo dándoles pedazos de pan en la boca. Los niños, por quienes Jesús tenía especial atención porque como es sabido era “guaguero”, se regocijaban con lo que Jesús hacía.

* * *

Al caer la mujer, habría llegado a estar a los pies de Jesús, de cuatro patas, como un perrito más. De estas circunstancias particulares habría derivado Jesús la analogía de los perritos, y usó la palabra “perritos”, no “perrillos”, porque tenía delante a esos cachorritos.

El solía derivar sus enseñanzas de las cosas que ocurrían en su entorno: El sembrador arrojaba sus semillas a corta distancia, y el refiere la Parábola del Sembrador, aunque en otra ocasión refirió la misma parábola junto a la playa. Los pajaritos descendían y se comían las semillas junto al camino, justo cuando él se refería a ellos analógicamente. Y así sucesivamente.

La mujer, viéndose en cuatro patas, como los perritos, entendió el humor y el cariño de Jesús. Quizás a ti te choquen, pero para ella sus palabras no eran despectivas, como lo revela también el uso del diminutivo “perritos”. Después de todo, ella sabía que Jesús nunca da migajas. Ella sabía que recibiría el gran banquete de la liberación de su hija que estaba confinada a la cama, y el glorioso status de “hija” de Dios.

Aquella mujer también entendió, con la inteligencia que es propia de la fe, las prioridades de la agenda de Jesús, quien por el momento evitaba dedicar tiempo y esfuerzos con la gente que no eran de “las ovejas perdidas de la casa de Israel”. Este era, casualmente, el punto al cual Jesús quería conducir las cosas, para darles a sus discípulos judíos las migajas de una maravillosa lección práctica acerca de la fe y la agenda de Dios.

* * *

El Higinio me escucha maravillado, pero triunfalmente dice:

—¡No, pues, oye! Lo que me dices es pura conjetura. Te estás rebajando al mismísimo nivel de los curas, ché. . . A ver, ¿dónde está escrito, de manera explícita, que Jesús amaba a los perros?

Entonces acudo a Olguita, su mujer, en busca de apoyo, y le digo:

—Y a ti, Olguita, ¿te convence mi explicación?

Ella salta de su asiento, vibrando de emoción, y responde:

—¡Sí, doctor! ¡Yo sí creo! ¡Yo sí creo!

El Higinio siente estar perdiendo terreno, siendo que su mujer es una buena católica, y exclama:

—¡No, pues, oye! ¡Tú has prometido que me vas a mostrar en la Biblia que a Jesús le gustaban los perros y que se preocupaba por ellos!

Entonces abro la Biblia y le leo en el Salmo 136:25: “El da alimento a toda criatura, ¡porque para siempre es su misericordia!”

El viejo no da su brazo a torcer, y exclama:

—¡No, pues, oye! ¡Tú prometiste encontrarme un versículo donde dice explícitamente que “Jesús amaba a los perros Cocker Spaniel y que les daba pan en su boca con su mano”. —Y enfatiza las palabras “con su mano”—.

Entonces le digo:

—En el Salmo 145:16 dice: “Abres tu mano, y satisfaces el deseo de todo ser viviente.”

Y añado triunfalmente:

—Allí tienes la palabra “mano”.

Y el viejo resabido exclama:

—Pero nada dice de los perros en general ni de los Cocker Spaniel en particular.

* * *

El viejo zorro me tiene hasta la coronilla. Si no hago algo desesperado, nuevamente va a saltar de su silla adjudicándose una nueva victoria teológica. Entonces se me ocurre decirle:

—También recordarás que Jesús le dijo al primer Papa de Roma: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?” Simón Pedro le respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te amo.” Entonces Jesús le dijo: “Alimenta a mis perritos.”

El viejo hace un escándalo y dice:

—¿Dónde dice “alimenta a los perros”? Lo que dice es: “Apacienta mis ovejas.”

Y le respondo:

—¿Por qué te excitas tanto, Higinio? Perros u ovejas, da lo mismo. ¡Lo que aprendemos de su lenguaje analógico, en primer lugar, es que si amamos a Dios, tenemos que demostrarlo cuidando de los seres que él ha creado! Esta es nuestra responsabilidad ecológica.

* * *

El viejo se rasca la cabeza. No ha sido del todo convencido, porque como dije, él es incircunciso de corazón. Siente que pierde terreno, y después de un minuto de silencio, vuelve a la carga:

—¡Futa! ¡No, pues, oye!

Olguita se pone de pie, bruscamente, y tantea el extremo de la cama para guiarse hacia el cuarto de baño.

Mientras se aleja lentamente, junta las palmas de sus manos, eleva al cielo sus ojos invidentes, y exclama con regocijo:

—¡Yo sí creo, doctor! ¡Yo sí creo!

* * *

Derrotados en la sesión de esgrima bíblica dejamos la casa del abuelo, y partimos de regreso a casa en el auto de la tía Stael.

Una sombra de tristeza envolvía el alma de la Lili y de mí, y por mucho tiempo nos quedamos callados, incomunicados, tirados cada uno a un costado del asiento trasero con nuestras caras pegadas al vidrio de la ventana y las miradas divagando.

Mientras bajamos la empinada cuesta de Pasankeri, comentamos con la tía Stael lo ocurrido y nos ponemos a soñar: ¿Qué premio le correspondería a Olguita por su amor a nuestra Molly?

Tendría que ser un premio celestial por su fe pura y espontánea y su amor por los perritos que Dios ha creado.

Entonces, Lili también arguyó que también deberíamos pensar en un castigo ejemplar para el abuelo, por su dureza de corazón. Lástima que nuestros pensamientos no pasaran de ser nada más que fantasías en medio del silencio.

* * *

Entonces interrumpo y digo:

—Si por lo menos fuera verdad eso de la re-encarnación. . .

Lili pregunta:

—¿Qué es la re-encarnación, papá?

—Es una creencia oriental de que cuando te portas mal en esta vida, en el futuro podrías volver a nacer y vivir como animal, según la gravedad de tu conducta.

Lili pregunta:

—¿Cómo cualquier animal, papá? Por ejemplo, ¿también como un microbio?

La tía Stael interrumpe y protesta:

—¡Ah, eso no! ¡Eso de la re-encarnación no está en la Biblia!

Yo les digo:

—Pero, ¿si fuera verdad la re-encarnación? ¡Allí tendríamos el castigo que se merece el abuelo por la dureza de su corazón!

La Lili pregunta:

—¿De qué se re-encarnaría el abuelo?

Se me brillan los ojos de contento y de perversidad, y propongo:

—¡A él le iría bien de perro, porque los perros son su obsesión!

La Lili propone:

—¡Mejor de perrita! ¡De hembra le iría mejor a él! ¿Qué tal?

La tía Stael contribuye:

—¡Qué buena idiota! ¡Y mejor si se re-encarna de perra faldera! ¡Así lo mantendríamos quieto, dentro de la casa! Porque mucha preocupación nos acarrea que esté andando por las calles como perro sin dueño. . .

Y Lili lo remata:

—¡Que sea de perrita chiguagua! ¿Todos de acuerdo? ¡Excelente!

Y respondemos haciendo algazara en el auto:

—¡Qué bien! ¡Se lo tiene bien merecido el abuelo!

* * *

Cuando nos acercamos a la ciudad de La Paz, ya nos habíamos olvidado del tema. Aunque la Lili seguía intrigada con eso de la reencarnación, y pregunta:

—¿Y de qué te reencarnarías vos, papá?

La tía Stael detiene el coche en un semáforo, y se vuelve hacia mí con su generosa propuesta:

—¡A vos te iría bien de lagartija! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Cuando nos acercamos a casa, nuestro vehículo parecía una fiesta a causa de las risas.

Les digo:

—¡Imagínense al abuelo de perrita faldera!

—¡Y vos de lagartija!

Les digo:

—Pero nos olvidamos del premio que se merece Olguita. . .

Y Lili dice, presa de emoción:

—¡Su mejor premio sería que se quedara de Olguita nomás!

* * *

Han pasado muchos años, y recién he podido entender el mensaje de la histórica de los perritos en los Evangelios. Porque. . .

¿Acaso no se invirtieron los roles, y la libanesa resultó participando de las *delicatesen* de la mesa del Señor, y los que recibieron las migajas fueron sus discípulos judíos?

¿Acaso no fue ella quien captó en primer lugar esta gran lección de Misionología que Jesús quería que captasen sus discípulos, y por eso les llevó a ese escenario lleno de perritos en la lejana ciudad de Tiro?

¿Acaso no es el testimonio de su fe y de su inteligencia espiritual lo que ha merecido ser eternizada en las páginas de la Biblia?

Sin duda, el objetivo del Señor es, en los términos de su oración a su Padre que está en los cielos: “Para que te conozcan, el Dios verdadero, y al Mesías a quien has enviado.”

o o o



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ
Y EL GRAN PBI – PROGRAMA BIBLIOTECA INTELIGENTE



BIBLIOTECA INTELIGENTE

[Biblioteca Inteligente] [Biblia Decodificada] [Biblia RNA] [Series Académicas] [Antologías de Historias Cortas] [Estudios Universitarios] [Contacto]

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente)
 NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarbup@gmail.com



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
**Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada***





EL GRAN PBI

Y

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651.